



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo de Fin de Grado

Análisis sobre la libertad de expresión en Occidente y la situación social
en Europa tras la crisis de las caricaturas en Dinamarca y los atentados
en París

Estudiante: Paula González Llop

Director: Emilio Sáenz-Francés San Baldomero

Madrid, abril de 2015

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
1. Introducción	5
2. Metodología	10
3. Estado de la cuestión	11
4. Los incidentes de las caricaturas: Charlie Hebdo	16
4.1 Antecedentes: Salman Rushdie y las publicaciones de Jyllands-Posten	17
4.1.1 La blasfemia de Salman Rushdie	18
4.1.2 Las caricaturas de Mahoma del periódico Jyllands-Posten: acontecimientos y puntos de vista	20
5. Contextualización de las caricaturas de Mahoma del Jyllands-Posten	24
5.1 Bomba en la cabeza	24
5.2 Mahoma en el desierto	25
5.3 Mahoma con sable y dos mujeres con velo	26
5.4 Las caricaturas en el contexto de recepción danés y en el contexto de recepción musulmán	27
5.4.1 El contexto legal danés	29
5.5 Causas del incidente	31
5. 5.1 Aspectos relevantes de la tradición islámica – las representaciones gráficas de Dios, del Profeta y de la figura humana	32
6. Reacciones y debates surgidos como resultado de las controvertidas caricaturas de Mahoma	34
7. Debate académico y mediático	38
7.1 El debate entre la libertad de expresión y los límites a la libertad de expresión según los medios de comunicación	38
Medios de comunicación que mostraron su apoyo al periódico danés	38
Medios de comunicación que no mostraron su apoyo al periódico danés	42
7.2 ¿Estamos ante el «Choque de Civilizaciones»?	46
7.3 ¿Qué repercusiones tienen estas crisis, sobre todo la más reciente, en Europa?	51
7.4 ¿Significan estos atentados que el multiculturalismo ha fracasado en Europa?	55

8. Conclusiones	58
8.1 Conclusiones generales	58
8.2 Futuros trabajos	60
Bibliografía	63
Anexo	67

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a mi director, el Dr. D. Emilio Sáenz-Francés San Baldomero, por la ayuda que me ha prestado en la realización de este TFG. Además, me gustaría darle las gracias por todo el apoyo y motivación que hemos recibido por su parte a lo largo de estos maravillosos años universitarios. A pesar de que sólo fue nuestro tutor en tercero de carrera, siempre será el «tutor eterno» y el mítico «profesor Don Emilio».

Por otra parte, no hay nadie en el mundo a quien más les deba que a mis padres. Gracias por la vida tan feliz, apoyo y amor incondicional que siempre me habéis dado. Gracias por todas las oportunidades y experiencias únicas que me habéis ofrecido. Gracias.

1. Introducción

El reciente ataque a la sede de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo* ha cuestionado uno de los principios esenciales de las democracias occidentales: la libertad de expresión.

El 7 de enero de 2015 dos hermanos de ideas islamistas y vinculados con la organización terrorista Al Qaeda entraron armados en las oficinas del *Charlie Hebdo* y llevaron a cabo la matanza de doce personas. Mientras tanto, un tercer terrorista mató a una policía e hirió a un barrendero. Dos días más tarde, los hermanos se atrincheraron con un rehén en un local comercial. Por otra parte, el tercer terrorista entró en un mercado judío de París y retuvo a un número de personas. En ambos casos la policía irrumpió con el objetivo de terminar con el asalto, evitar más muertes y liberar a los rehenes. Durante tres días los terroristas paralizaron la capital francesa, aterrorizaron al país y conmocionaron al mundo entero. La oficina de *Charlie Hebdo* ya había sido amenazada y atacada en 2011, 2012 y 2013.

Casi diez años antes, en 2005, el periódico danés *Jyllands-Posten* publicó unas caricaturas en las que se representaba a Mahoma vestido con un turbante-bomba. Estas ilustraciones provocaron la ira de los musulmanes más radicalizados en diversas partes del mundo. El periódico recibió amenazas de todo tipo y fue denunciado por injurias con base religiosa y por promover el odio entre las diferentes comunidades. Las caricaturas provocaron una auténtica crisis diplomática y social puesto que la crisis desencadenó protestas en el mundo musulmán, manifestaciones e incluso altercados en los que fallecieron alrededor de cincuenta manifestantes. Además, las embajadas de Dinamarca y Noruega en Damasco, así como el consulado danés en Beirut fueron incendiados, por lo que el gobierno danés se vio obligado a cerrar sus embajadas en varios países musulmanes. En los años posteriores, las embajadas de Dinamarca sufrieron más ataques y los dibujantes del periódico vivían bajo amenaza de muerte.

No obstante, estos dos atentados de corte yihadista contra los valores occidentales no han sido los únicos, sino que han sido la continuación a una larga lista de atentados perpetrados en Europa y el Norte de América en los últimos años. Tras las crisis siempre surge el debate acerca de si deberían existir límites a la libertad de expresión o si, por el contrario, la libertad de expresión debería ser total en el mundo occidental. Desde los atentados de París este debate ha surgido con más fuerza que en

ocasiones previas y las opiniones se encuentran divididas no sólo entre el mundo musulmán y el occidental, sino que también existen claras diferencias entre el mundo occidental. Por lo tanto, en este TFG estudiaremos tanto una postura como otra e incluso veremos la opinión de un reputado profesional de los medios de comunicación como es Ángel Expósito, gran periodista de la COPE, gracias a la entrevista personal que mantuvimos con él en la sede de la cadena de radio.

Así pues, es evidente que en Occidente existen dos posturas muy definidas. Por una parte nos encontramos con aquellos que opinan que la libertad de expresión es uno de los pilares de la democracia y que ésta última se ve dañada si no expresamos nuestras ideas por miedo a los más radicales. Estos opinan que no podemos permitir que nadie nos amenace hasta permanecer en silencio y, por lo tanto, la libertad de expresión debe ser total puesto que Europa se caracteriza por su tolerancia, libertad y multiculturalismo. Por otra parte están aquellos que opinan que sí deberían existir límites a la libertad de expresión, sobre todo cuando se fomenta el odio, se humilla a una minoría, se crea tensión social o marginación, o por simples cuestiones de seguridad nacional. Todos deberíamos darnos cuenta cuando pasamos del humor a la falta de respeto y por eso la libertad de expresión debería estar marcada por el sentido común. Respecto al mundo musulmán, la postura adoptada es que deberían existir unos límites muy claros a la libertad de expresión puesto que ciertos aspectos de la sociedad y religión son sagrados y, por lo tanto, intocables.

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado (TFG) es justamente el querer dejar constancia de la actual encrucijada de la libertad de expresión en el mundo occidental, del debate actual y de las diferentes posturas que han surgido como consecuencia de las múltiples crisis. Puesto que un análisis de todas las publicaciones relacionadas con este tema sería imposible, nuestra investigación estudiará diversos periódicos, revistas y demás publicaciones de diferentes ideologías tanto de Occidente y Oriente Medio. Así pues, la finalidad de este trabajo es aportar una imagen sobre la situación actual en Europa y determinar si las diferentes comunidades son capaces de convivir en paz gracias a las libertades y valores democráticos europeos.

La mayoría de los terroristas que han llevado a cabo los atentados eran jóvenes criados en territorio europeo pero con orígenes extranjeros, es decir, eran hijos de inmigrantes musulmanes que han crecido en un entorno occidental y se han radicalizado en este mismo entorno. Por lo tanto, una parte importante de los periodistas, académicos

y demás personas han afirmado que estamos ante un claro «choque de civilizaciones», tal como auguró Samuel Huntington hace ya más dos décadas. No obstante, si Europa se caracteriza por algo es por los valores que defiende (respeto, tolerancia, libertad, etcétera), aunque en los últimos años hemos visto como no todas las comunidades se han visto beneficiadas por igual. Por lo general, los musulmanes han convivido con el resto de ciudadanos europeos desde hace años y el hecho de meter a todos los musulmanes en el mismo saco que al de los terroristas no sólo sería un grave error, sino también una forma de distorsionar la realidad. Para entender la situación actual europea primero debemos estudiar si las diferentes comunidades están en conflicto entre ellas o si, por el contrario, se trata de otro problema social. En este trabajo se pretende demostrar que los ataques perpetrados en Europa no han sido un «choque de civilizaciones», sino un choque entre los más radicales, quienes buscan la división y el conflicto.

Tras llegar a la conclusión de que no se trata de un «choque de civilizaciones», a continuación debemos preguntarnos las razones por las que los atentados en nombre de islam se producen con más frecuencia. ¿Cuál es el problema entre las diferentes comunidades? ¿Por qué se producen enfrentamientos y crisis cada cierto tiempo? Según algunos políticos europeos, como por ejemplo Nicolas Sarkozy y Angela Merkel, y una parte de la opinión pública, el multiculturalismo ha fracasado por completo. Así pues, en este trabajo se pretende demostrar que aunque el triunfo del multiculturalismo no ha sido total por la forma errónea en la que se han llevado a cabo las políticas de integración, lo cierto es que el multiculturalismo tampoco ha fracasado por completo. Europa pretende ser la tierra de la libertad, respeto y tolerancia, aunque, como ya hemos mencionado, en ocasiones estos valores no han protegido a todos los ciudadanos o comunidades minoritarias, pero lo cierto es que si existe un lugar en el mundo con tierra fértil para que triunfe el multiculturalismo eso es en Europa. No obstante, aún queda mucho por hacer hasta alcanzar el éxito de estas políticas de integración y convivencia pacífica, pero aún queda esperanza.

Por último, aunque se estudien estas crisis de la forma más optimista posible y se crea que una sociedad sólo puede avanzar al darse cuenta de los errores cometidos en el pasado, lo cierto es que los atentados han tenido una serie de efectos negativos en la comunidad europea que pueden obstaculizar la convivencia pacífica y la libertad de expresión, así como incrementar las divisiones. Por todo ello hay quien opina, como el

periodista Robert Fisk, que la teoría de Samuel Huntington se ha confirmado. No obstante, estos problemas y tensiones sociales son sólo una serie de trabas que la comunidad europea es perfectamente capaz de superar ya que a lo largo de la historia nos hemos encontrado en situaciones peores.

Gracias a la investigación hemos observado que efectivamente no se está produciendo un «choque de civilizaciones», sino un ataque de radicales. Así pues, debemos preguntarnos si la causa del conflicto se debe al fracaso de las políticas de integración, es decir, si se debe a la incompatibilidad del multiculturalismo en Europa. Aunque ciertos políticos afirman que el multiculturalismo ha fracasado, tras analizar la situación actual europea hemos observado que esto no es completamente cierto. El multiculturalismo no ha triunfado como se esperaba cuando se planificaron las diferentes políticas de integración, pero tampoco ha fracasado por completo. Asimismo, hemos analizado los principales argumentos de aquellos medios de comunicación que apoyan la publicación de ilustraciones controvertidas, puesto que no consideran que éstas sean la causa del conflicto. Por otra parte, hemos analizado los argumentos de los medios que no mostraron su apoyo a las caricaturas del periódico danés ni a la revista satírica francesa, ya que opinan que éstas solo humillan a un sector de la población y encima causa conflicto. Consideramos que la diferenciación de estos argumentos son fundamentales para que cada individuo tome una decisión personal y razonada acerca de si deberían existir límites a la libertad de expresión.

De tal modo, el trabajo queda estructurado de la siguiente manera: en primer lugar nos encontramos con una explicación metodológica de cómo se ha llevado a cabo el TFG; en segundo lugar, en el estado de la cuestión se explica qué se ha dicho previamente acerca de el tema de investigación antes de que se realizase este trabajo; en tercer lugar se proporciona una explicación detallada de los incidentes sobre los que se basa dicho TFG (el caso Salman Rushdie, las publicaciones del periódico danés *Jylland-Posten* y el reciente caso de las caricaturas de Mahona realizadas por la revista francesa *Charlie Hebdo*); en cuarto lugar analizamos las caricaturas del periódico danés en el contexto de recepción danés y en el musulmán, así como el contexto legal danés y las causas del incidente; en quinto lugar se examinan las distintas reacciones y debates surgidos; el último apartado estudia el debate académico y mediático, en el que se tratan los temas de los límites a la libertad de expresión según los medios de comunicación, si nos encontramos ante un «Choque de Civilizaciones», las repercusiones derivadas de

las crisis entre las comunidades en Europa y si el multiculturalismo ha fracasado en el viejo continente. El TFG finaliza con una serie de conclusiones y propuestas de futuros trabajos.

2. Metodología

Para la realización de este trabajo se han analizado revistas, periódicos y otro tipo de publicaciones de diversos países, aunque se ha prestado especial atención a las publicaciones del mundo occidental y a las del mundo árabe. Ello se debe al tema de estudio marcados al inicio del TFG. Para ello es fundamental estudiar la prensa internacional, no sólo la europea.

El principal tema analizado ha sido el debate actual entre políticos, académicos, periodistas, etcétera sobre la libertad de expresión en Europa y si ésta debería tener límites o si, por el contrario, no debería existir ningún tipo de restricción. Para ello hemos estudiado los recientes artículos, informes y eventos sucedidos tras los atentados de París del pasado enero de 2015, pero sobre todo lo publicado en su momento tras la crisis de las caricaturas de Mahoma publicadas por el periódico danés *Jyllands-Posten* a finales de 2005. Por otra parte, en cuanto a las demás secciones del TFG, como por ejemplo si la situación actual se debe a un choque de civilizaciones o las repercusiones de los atentados en Europa, se ha llevado a cabo el mismo tipo de análisis, es decir, se ha utilizado material de estudio procedente de diferentes ideologías y partes del mundo, y finalmente se ha llegado a una serie de conclusiones.

Asimismo, para un mejor entendimiento de la actual encrucijada entre la cultura occidental y la musulmana en Europa hemos realizado una síntesis de la crisis de 2005 y de las diferentes reacciones a las caricaturas de Mahoma, una explicación de las causas y el origen de la crisis y, además, una contextualización de las dichas caricaturas en la sociedad danesa en ese momento. También se ha analizado brevemente los incidentes de París, así como un antecedente, la publicación de *Los versos satánicos*, cuyo autor, Salman Rushdie, también causó un gran revuelo entre la comunidad musulmana y la comunidad “europea” debido a que ciertos sectores de la comunidad musulmana lo consideraban completamente prohibido según el islam, mientras que el gobierno del Reino Unido afirmó que la publicación no era ningún crimen.

3. Estado de la cuestión

Algunos expertos, como por ejemplo la internacionalista y periodista Ana Jerozolimski, insisten en que los acontecimientos mundiales de la última década, incluida la invasión de Iraq y Afganistán por parte de Estados Unidos, la guerra entre Occidente y Al Qaeda (y más recientemente con el Estado Islámico), y el terrorismo llevado a cabo por una rama del islam es un claro ejemplo del choque de civilizaciones (Jerozolimski, 2014). Por otra parte, otros expertos, como Claude Salhani, argumentan que el choque se encuentra en el propio islam, es decir, que en verdad no existe un choque entre civilizaciones, ni tampoco entre Occidente y el Islam. El conflicto se encuentra entre los más radicales.

Han pasado ya dos décadas desde que Samuel P. Huntington publicó su teoría acerca de las relaciones internacionales, el «choque de civilizaciones». Según el ensayo de Huntington, que posteriormente fue desarrollado en más profundidad en un libro, Huntington argumenta que el conflicto en la era post-guerra fría resultaría en gran medida por las enormes diferencias culturales y religiosas, y sobre todo se produciría entre el islam y Occidente (Huntington, 1993). Según el politólogo, el conflicto entre estas dos civilizaciones, a pesar de no ser nada nuevo, se debe a que el islam fomenta la violencia. Huntington asegura que gran parte del conflicto global que existe en el mundo moderno involucra a los musulmanes. Es por esta razón por la que el politólogo afirmó que «las fronteras del islam son sangrientas» (Huntington, 1993).

No obstante, debemos destacar que Huntington no inventó la teoría del «choque de civilizaciones». Bernard Lewis, historiador del islam y orientalista británico, ya había hecho uso de este lenguaje en sus artículos académicos, sobre todo en el que publicó en 1990 para *The Atlantic Monthly*, *Las raíces de la ira del Islam*. En este artículo, Lewis investiga muchas posibles explicaciones acerca de porqué la comunidad musulmana guarda tanto odio a Occidente y llega a la conclusión de que se debe a que los musulmanes sienten envidia y humillación debido a la superioridad de la civilización occidental (Lewis, 1990). En concreto, el secularismo y modernidad occidental son objeto de la ira musulmana y la razón por la que surge el fundamentalismo islámico en la historia más reciente (Lewis, 1990).

Tanto Huntington como Lewis hacen mención a los temas que Edward Said considera las bases del Orientalismo. Ambos consideran que Occidente es superior y

más avanzado en comparación con el mundo musulmán, al que consideran que es monolítico, violento, desfasado e irracional. Huntington y Lewis insisten en que debido a estas diferencias tan marcadas el conflicto es inevitable y afirman que las verdaderas causas del conflicto se encuentran en el propio islam.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y los recientes atentados de París, la teoría del «choque de civilizaciones» ganó adeptos a ambos lados del Atlántico. Tal es así que numerosos políticos, consejeros de asuntos exteriores y reconocidos académicos han hecho uso de esta teoría para explicar los acontecimientos a lo largo de los últimos quince años. Además, hacen referencia a esta teoría para explicar las tensiones domésticas surgidas por las comunidades musulmanas minoritarias e inmigrantes en Occidente. La narrativa del «choque de civilizaciones» se ha convertido en el principal marco del discurso público que trata la presencia de la comunidad musulmana en las naciones occidentales. Los incidentes más sonados de la última década, incluidos el precedente del caso Sulman Rushdie, las controvertidas caricaturas del periódico danés y los atentados de este año en París, se explican a menudo con esta narrativa y se da por hecho que la identidad occidental y la musulmana no se pueden conciliar.

Desde una perspectiva occidental, Daniel Pipes asegura que para que reine la paz se tiene que acabar con el extremismo islámico y fomentar la existencia de un islam que sea «moderno, moderado, democrático, humano, liberal, capaz de coexistir con sus vecinos, de respetar a las mujeres, homosexuales, ateos y quien sea. Un islam que otorga los mismo derechos tanto a los musulmanes como a los no musulmanes» (Rosenbluth, 2007). Pipes asegura que el islam radical es la causa del problema y dice que la solución es el islam moderado (Rosenbluth, 2007). No obstante, Pipes también critica a Occidente por no haber tenido la suficiente valentía de defender sus valores y principios a toda costa, y afirma que Occidente tiene cierta culpa del deterioro de la libertad de expresión en su propia tierra. Pipes se hace la siguiente pregunta: «¿Podrán los occidentales mantener su propia civilización histórica ante el asalto de los islamistas, o cederán ante la cultura y la ley islámica y se someterán a una especie de ciudadanía de segunda categoría?» (Pipes, 2014). Según los académicos que defienden esta postura, el «choque de civilizaciones» es muy real en la actualidad puesto que la cultura occidental y la del islam son tan diferentes que no pueden coexistir sin que surja el conflicto.

En cuanto a los académicos que defienden que el conflicto se encuentra en el propio islam encontramos a Claude Salhani, quien no cree en la teoría del «choque de civilizaciones» porque, según él, el problema se origina claramente por la educación que reciben muchos musulmanes (Salhani, 2015). Salhani opina que aquellos con una mejor educación suelen ser más tolerante con el «otro» y dice, «cuando digo educación no me refiero a la posesión de un título universitario porque alguno de los terroristas del 11/S tenían títulos universitarios. Me refiero a la educación que recibimos de nuestros padres. Cuando analizamos a los extremistas, como por ejemplo los talibanes, una parte fundamental del curriculum que se imparte en las *madradas*¹ es el odio. Es evidente que el problema se encuentra entre los musulmanes» (Salhani, 2015).

Gils de Vries, quien fuese el coordinador antiterrorista de la UE en Bruselas, también comparte esta idea y no cree que exista un choque entre el islam y Occidente (Salhani, 2015). Ali Bardakoglu, President de Diyanet (la máxima autoridad religiosa de Turquía), declaró en una entrevista a los medios de comunicación que «existen muchos problemas aún por resolver en el islam. Si la religión lleva a un choque entonces hay algo que falla» (Salhani, 2015).

El Doctor Javier Jiménez Olmos, académico de la Universidad de Zaragoza, afirma que el problema se encuentra en la propia religión. Jiménez nos recuerda que los grandes conflictos que se producen son entre los yihadistas, la mayoría suníes, que combaten constantemente contra los musulmanes chiíes y contra todos los gobiernos musulmanes que consideran traidores del islam o esclavos de Occidente (Universidad de Zaragoza , 2014). Además, asegura que la pobreza es un factor clave en la inestabilidad de la región. No obstante, Jiménez no afirma que toda la responsabilidad de esta situación sea de la religión musulmana, sino que también dice que Occidente ha influenciado negativamente y asegura que las potencias extranjeras explotan los recursos naturales de los países musulmanes, lo que fomenta la pobreza y, por lo tanto, el conflicto y la inestabilidad. En definitiva, Jiménez defiende la postura de que el problema se encuentra dentro del islam pero que Occidente ha fomentado a que se produzca esta compleja situación (Universidad de Zaragoza , 2014).

Por último, encontramos la postura defendida por Margot Wallström, ex vicepresidenta de la Comisión Europea y actual Ministra de Asuntos Exteriores de

¹ Palabra árabe para referirse a cualquier tipo de escuela religiosa o universidad para el estudio de la religión islámica. Fuente: http://docsetools.com/articulos-educativos/article_12915.html

Suecia, quien asegura que la tensión en Europa no se debería percibir como un choque entre el islam y el mundo occidental, ni tampoco como un choque de civilizaciones, sino como una confrontación entre extremistas (Wallström, 2015). Ésta hace una llamada de atención a la comunidad internacional para que aumenten los esfuerzos a la hora de crear confianza entre las comunidades y sociedades con el fin de establecer una cultura de paz. Con ello pretende evitar cualquier choque entre las diferentes comunidades de una misma sociedad.

A raíz de la crisis de las caricaturas de 2005 y de los recientes ataques terroristas en París ha surgido otro tema de debate entre académicos, periodistas, líderes religiosos, políticos y público general: la libertad de expresión y si ésta debería limitarse o no. Una parte importante del mundo occidental considera que la libertad de expresión es uno de los valores fundamentales de una sociedad verdaderamente democrática, es decir, la base de las sociedades europeas. Así pues no debería existir ningún límite a esta libertad. No obstante, hay quienes afirman, tanto desde el mundo occidental como desde el mundo musulmán, que la libertad de expresión debería tener unos límites. El argumento principal es que la libertad debe llegar a su fin en el momento que se insulta u ofende a alguien.

Tras los atentados en París, el Papa Francisco defendió la libertad de expresión, pero afirmó que tiene unos límites. Argumentó que lo más importante es que se respeten las diferentes religiones con el fin de no insultar o ridiculizar las creencias de las diferentes comunidades. Para ilustrar esta idea comentó que su asistente seguramente recibiría un puñetazo si éste insultase a su madre (Ovejero, 2015). A continuación dijo a los presentes: «No se puede provocar. No se puede insultar la fe de los demás. No puede uno burlarse de la fe. No se puede. La libertad de expresión tiene un límite». Por último, el pontífice añadió que «la libertad de expresión tiene que tener en cuenta la realidad humana y tiene que ser prudente».

No obstante, otros académicos como Abbas Bahmanpour aseguran que no hay ninguna sociedad que acepte por completo la libertad de expresión. Bahmanpour señala que incluso en los países europeos, quienes defienden a toda costa esta libertad, tienen ciertas restricciones y pone el ejemplo de que en algunos países es ilegal burlarse o cuestionar el propio holocausto (Bahmanpour, 2015). Por lo tanto, se pregunta por qué está permitido burlarse de la religión musulmana en Europa y critica a Occidente de hipócrita. Bahmanpour dice que existe una doble moralidad en los países europeos.

Elsa Ray, la portavoz de una organización en contra de la islamofobia en Francia, afirmó que las caricaturas habían pasado todos los límites lógicos y, por lo tanto, la comunidad musulmana se sentía ofendida. Ray dijo que «la libertad de expresión está garantizada por la Constitución francesa, pero existe un límite y ese límite se pasa cuando se fomenta el odio». Tal y como han afirmado otros defensores de esta misma postura, Ray comentó que en los países europeos existe una doble moralidad puesto que hay que respetar a todas las ideas y religiones menos a la musulmana (Bilefsky, 2015).

Por otra parte, los que mostraron su apoyo a las publicaciones del periódico danés y del *Charlie Hebdo*, como por ejemplo el caricaturista Renald Luzier, aseguran que ellos «tienen confianza en la inteligencia y humor de la gente» (Bilefsky, 2015). Laurent Léger, un periodista de investigación, declaró en los medios de comunicación que «la gente puede ver en las caricaturas lo que ellos quieran ver, pero una caricatura es una caricatura» (Bilefsky, 2015). Estos defienden la idea de que cualquier sociedad verdaderamente libre y democrática tiene como base la libertad de expresión, y que la gente tiene que aceptar los diferentes puntos de vista sin volverse violenta.

Flemming Rose, el editor cultural del periódico danés *Jyllands-Posten* que publicó las caricaturas de Mahoma en 2005, dijo que el mundo occidental no se puede rendir ante los radicales islamistas. Además añadió que «no nos podemos censurar a nosotros mismo por el miedo y las amenazas recibidas porque la libertad de expresión es una parte fundamental de nuestra sociedad» (Bilefsky, 2015).

Jérôme Fenoglio, editor de *Le Monde*, declaró que el periódico en el que trabaja publicó las caricaturas puesto que «no tenían ningún mensaje insultante». Añadió, «nosotros defendemos nuestro derecho a publicar cualquier caricatura, pero nunca publicaremos una que sea ofensiva. La libertad de prensa es un derecho absoluto en Europa».

4. Los incidentes de las caricaturas: Charlie Hebdo

Llevará mucho tiempo hasta que Francia se recupere por completo de los ataques terroristas sucedidos en las oficinas de la revista satírica de *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015. Los terroristas yihadistas, de origen argelino, asesinaron a doce personas e hirieron a otras once. Estos acontecimientos han dejado graves heridas en el espíritu nacional francés. Las acciones no sólo fueron un ataque a la democracia y al multiculturalismo, sino también a la seguridad personal y ha establecido un peligroso precedente para las autoridades francesas que requieren una revisión introspectiva de los desafíos que existen dentro del país. Lamentablemente, éste no será el último atentado de este tipo en Occidente.

Como muchos de los ataques terroristas en los últimos años, los efectos del asalto de las oficinas de *Charlie Hebdo* estarán muy presentes debido a la matanza que llevaron a cabo los terroristas con el fin de promover el miedo y pánico. Las nuevas tecnologías nos permiten grabar cualquier incidente en plena calle, videos que se suelen subir a diferentes sitios de Internet. Así pues, los terroristas han hecho uso de estas nuevas herramientas para dar a conocer sus reivindicaciones y fomentar el miedo. Desgraciadamente consiguen la notoriedad y publicidad que tanto buscan y además son capaces de instaurar el miedo y llegar a paralizar un país. La brutalidad es ahora una herramienta para el reclutamiento de nuevos extremistas.

El ataque a *Charlie Hebdo* fue perpetuado por una célula bien organizada que podría formar parte de una estructura terrorista más grande (Gohel & Gohel, 2015). Los terroristas habían llevado a cabo el reconocimiento del lugar y la planificación, que les habría llevado unas cuantas semanas para coordinar todo el ataque. Además, coordinaron su ataque para que coincidiera con la reunión semanal de los trabajadores de la revista. A pesar de que los terroristas cometieron ciertos errores, como por ejemplo olvidarse el DNI en la escena del crimen y equivocarse de edificio en un primer momento, se movieron con tranquilidad y sigilosamente. Su objetivo era la eliminación de la dirección de la editorial de *Charlie Hebdo*.

Simultáneamente a estos ataques, otro terrorista aliado asesinó a una policía en plena calle y se dio a la fuga. Al día siguiente se atrincheró en un supermercado judío y retuvo a una decena de rehenes, de los cuales murieron cuatro antes de que se realizase la operación de liberación por la policía francesa. Tanto los dos terroristas de las

oficinas del *Charlie Hebdo* como el del supermercado judío murieron abatidos por la policía.

Los sucesos de París son parte de una táctica basada en el terror que evoluciona cada vez más y que tiene por objeto los asesinatos selectivos, que ya han sido replicados en otras ocasiones. En 2001 se produjeron los atentados que marcaron un antes y un después en la historia contemporánea, los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono. En 2013 se produjo el atentado del maratón de Boston, así como el asesinato de Lee Rigby en Woolwich, el sur de Londres, el ataque de Saint-Jean-sur Richelieu y el tiroteo en Parliament Hill en Ottawa, ambos sucesos ocurrieron en octubre de 2014 en Canadá. Es evidente que los atentados se pueden llevar a cabo en cualquier ciudad del mundo y es probable que inspiren a otros radicales a cometer acciones similares.

4.1 Antecedentes: Salman Rushdie y las publicaciones de Jyllands-Posten

Como ya se ha mencionado previamente, los atentados del supermercado judío de París y las oficinas de *Charlie Hebdo* no han sido los primeros atentados terroristas en respuesta a unas caricaturas o publicaciones de un periódico, sino que han sido unos atentados más que han causado gran impacto en el corazón de Europa. En este apartado mencionaré dos atentados previos a los de París que también tuvieron gran repercusión: el libro *Los versos satánicos* de Salman Rushdie y las caricaturas de Mahoma publicadas en 2005 por el periódico danés *Jyllands-Posten*.

A lo largo del TFG me centraré sobre todo en la crisis que se produjo en Dinamarca a finales de 2005 no sólo por el gran impacto que tuvo en Europa, sino también porque ha transcurrido más tiempo desde esta crisis, por lo que el material para el análisis y estudio es mucho más amplio. Además, los atentados terroristas en París se perpetraron después de que ya se hubiese realizado gran parte de este TFG. No obstante, el debate surgido a raíz de la crisis de 2005 y la de este año en París es muy similar.

4.1.1 La blasfemia de Salman Rushdie

El novelista Salman Rushdie enfadó a muchos musulmanes con la publicación de su libro *Los versos satánicos*. Estos acusaron a Rushdie de blasfemia y de insultar a su religión. El Gobierno de Irán ofreció una recompensa a quien matase a Rushdie. Gran parte de la opinión pública en los países occidentales y democráticos vieron estas declaraciones de Irán como un asalto a la libertad de expresión (O'Sullivan, 2014). El libro se publicó en 1988 en el Reino Unido y a pesar de que muchos musulmanes de este país le acusaron de blasfemia, la ley inglesa no lo consideró un crimen. Fue entonces cuando el gobierno iraní decidió tomar la justicia por sus propias manos.

A continuación explicaré brevemente el argumento del controvertido libro. Esto nos ayudará a entender el enfado por parte de la comunidad musulmana. *Los versos satánicos* es un fantasía sobre dos actores de la India que viajan en avión. Tras un atentado en el avión los dos personajes sobreviven. La parte controvertida del libro se encuentra en dos capítulos. Uno de los personajes aparentemente se está volviendo loco. Éste sueña con la revelación de la voluntad de Dios al profeta Mahoma, quien transmite las palabras sagradas a la humanidad a través del Corán, el libro sagrado del islam. En el sueño del personaje, un copista llamado Salman escribe las ordenes de Dios que salen de la boca de Mahoma. Sin embargo, el copista decide cambiar algunas de las palabras divinas. Cabe destacar que a lo largo de la novela se hace referencia a Mahoma con un nombre ofensivo utilizado por los cristianos de la Edad Media.

El problema surge porque los musulmanes consideran que el Corán es la palabra de Dios y, por lo tanto, condenaron a Rushdie por burlarse y mofarse del libro sagrado. El título del libro hace referencia a una antigua leyenda contada por Rushdie. Según cuenta la leyenda, algunos de los versos originales del Corán se originaron con Satán y posteriormente Mahoma los borró. Al repetir esta leyenda, Rushdie ofendió a los musulmanes porque asoció el Corán con Satán. No obstante, hay una parte de la novela que seguramente fue la que causó mayor enfado. Se describe a la gente riéndose e imitando a las doce mujeres de Mahoma, a quienes los musulmanes admiran y se refieren a ellas como «las madres y las fieles».

Muchos musulmanes reaccionaron con sorpresa y enfado a la publicación del libro. Sentían que habían sido traicionados por uno de los suyos puesto que Rushdie también era musulmán, aunque en el momento de la publicación no era practicante. Le

acusaron de abandonar sus raíces y caer en la cultura occidental, lo que simbolizaba la hostilidad entre Occidente y el mundo islámico.

Un mes después de su publicación, la India prohibió el libro y posteriormente hicieron lo mismo en Paquistán, Sudáfrica, Arabia Saudí y otros países con mucha población musulmana. También se llevaron a cabo manifestaciones y quema de libros en el Reino Unido. Rushdie intentó defenderse y afirmó que su libro era sólo una novela de ficción y que la parte que había ofendido a la comunidad musulmana era tan sólo un sueño del personaje perturbado. No obstante, las críticas continuaron y se exigía al gobierno británico que prohibiese la venta del libro, a lo que el gobierno se negó.

El 14 de febrero de 1989, el líder político y espiritual de Irán, el Ayatola Khomeini, emitió un *fatwa* contra Rushdie. En la ley islámica, un *fatwa* es una declaración emitida por la autoridad legal sobre una cuestión específica que repercute a un grupo o a la comunidad musulmana (Dallal, 2011) y en ésta se llamaba a todos los musulmanes a colaborar en la ejecución de Rushdie. Además del *fatwa*, Irán también ofreció una recompensa de varios millones de dólares al que consiguiera asesinar a Rushdie. Por otra parte, las declaraciones de Khomeini ofendieron a muchos líderes religiosos musulmanes, quienes condenaban sus declaraciones por violar las enseñanzas islámicas de la compasión y además emitía una imagen del islam como una religión brutal y sangrienta. Rushdie, ayudado por las autoridades británicas, no tuvo más opción que esconderse. Emitió una declaraciones en las que expresaba su arrepentimiento por el daño causado. Un año después, Rushdie anunció que volvía a ser musulmán practicante y rechazaba todo lo que pudiese ser ofensivo al islam, al profeta Mahoma y al Corán. No obstante, el gobierno iraní no retiró el *fatwa*.

En 1991, el traductor japonés de *Los versos satánicos* murió al recibir numerosas apuñaladas. Poco después, el traductor italiano también fue apuñalado pero sobrevivió. En 1993, el editor noruego fue herido de bala. Los investigadores sospechan que todos estos incidentes estaban relacionados con el *fatwa* del Ayatola iraní. Por último, en septiembre de 1998, el gobierno recién electo de Irán anunció que ya no tenía la intención de amenazar la vida de Salman Rushdie, ni de fomentar a otros musulmanes a que lo hicieran. No obstante, el gobierno no tenía la autoridad para anular el *fatwa* religioso del Ayatola Khomeini, quien había fallecido en 1989.

4.1.2 Las caricaturas de Mahoma del periódico *Jyllands-Posten*: acontecimientos y puntos de vista

Los acontecimientos provocados por la publicación de las doce caricaturas en el periódico danés *Jyllands-Posten* fueron totalmente inesperadas y causaron repercusiones para los intereses daneses: las empresas de exportación danesas perdieron alrededor de mil millones de dólares estadounidenses (Bonde, 2007); se produjeron manifestaciones en contra del Gobierno de Dinamarca por todo el mundo; y tendrá que pasar mucho tiempo hasta que Dinamarca recupere la imagen de sociedad tolerante y abierta que se le ha atribuido a lo largo de los años. A continuación se explicará lo sucedido en detalle para obtener un mejor entendimiento de la crisis.

Fase 1: Conflicto en Dinamarca

La fase 1 es la más corta y menos dramática de la crisis en la que la controversia se mantuvo moderada y contenida dentro de Dinamarca. El conflicto comenzó el 30 de septiembre de 2005 cuando el periódico *Jyllands-Posten* publicó doce caricaturas del profeta Mahoma. ¿Por qué lo hizo? *Jyllands-Posten* no es un periódico ni racista ni nacionalista, tampoco es un periódico sensacionalista. En cuanto al número de lectores es el periódico más leído en Dinamarca. Se caracteriza por ser de corte liberal, de ideología de derechas y se considera un periódico serio que atrae a la clase media-alta o clase media y a la comunidad empresarial (Hervik, 2012). Si lo tuviésemos que comparar con periódicos extranjeros podríamos decir que *The Times* es el equivalente en el Reino Unido, mientras que en Francia su equivalente es *Le Figaro*. Por otra parte, se podría decir que su equivalente en España es el periódico *ABC*. No obstante, esto no explica las razones de la publicación de las caricaturas, aunque se debe mencionar que en los años previos a la publicación el periódico danés había cubierto extensamente el debate entre el nacionalismo frente al multiculturalismo (Hervik, 2012). La decisión de solicitar estas caricaturas para después publicarlas fue idea de Flemming Rose, editor cultural, quien ha argumentado que su decisión fue tomada porque, desde su punto de vista, estaba surgiendo un clima de miedo en relación con ciertos tabús del islam y, por lo tanto, el aumento de totalitarismo en los medios de comunicación.

Pasó un semana tras la publicación sin ninguna reacción pública. No obstante, la comunidad musulmana de Dinamarca había reaccionado y exigía una explicación. *Jyllands-Posten* no se la dio, pero su demanda generó diversas reacciones en otras

partes del mundo. El 12 de octubre, once embajadores musulmanes manifestaron su malestar por escrito al primer ministro, Fogh Rasmussen, en el que pedían reunirse con el ministro. Fogh Rasmussen no les concedió la reunión e hizo referencia a la importancia de la libertad de expresión en Dinamarca. Además, los socioliberales y los socialdemócratas daneses pidieron al primer ministro que se reuniese con los embajadores, a lo que éste se opuso y argumentó que el primer ministro no podía reunirse para debatir sobre la libertad de expresión por el simple hecho de que algunas congregaciones locales se sentían ofendidas por las publicaciones de un periódico .

Fase 2: Internacionalización

La internacionalización del conflicto comenzó alrededor del 7 de diciembre, fecha en la que la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que representa a 57 países musulmanes, decidió tratar el asunto de las caricaturas en una reunión de alto nivel. Además, la OCI denunció el caso ante Naciones Unidas y criticó al Gobierno de Dinamarca por rechazar la reunión con los once embajadores y por no llamar la atención al periódico *Jyllands-Posten*; 22 antiguos embajadores daneses criticaron al gobierno a mediados de diciembre; la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas pidió al gobierno que explicase su posición; y los ministros de exteriores de la Liga Árabe criticaron directamente al gobierno danés el 29 de diciembre en unas declaraciones. Los ministros expresaron su «sorpresa e indignación por la reacción del gobierno danés, que era muy decepcionante a pesar de los lazos políticos, culturales y económicos que siempre habían mantenido con el mundo musulmán» (Müller, Özcan, & Seizov, 2009). El conflicto empeoró el 2 de enero cuando se descubrió que los imanes que trabajaban y residían en Dinamarca habían viajado por todo Oriente Medio con el fin de movilizar el mundo islámico en contra de Dinamarca. Fue entonces cuando la crisis explotó.

A mediados de enero, varias autoridades islámicas fomentaron un boicot en contra de los productos daneses y el 26 de enero el boicot comenzó en Arabia Saudí. El periódico *Jyllands-Posten* sintió que tenía que reaccionar puesto que habían recibido amenazas de bomba, así como constantes llamadas de teléfono y emails amenazantes. El 29 de enero, Flemming Rose apareció en *Al Jazeera* para pedir disculpas por haber ofendido e insultado a los musulmanes. El 30 de enero, *Jyllands-Posten* publicó unas declaraciones en danés, inglés y árabe en las que se disculpaba por los daños causados de forma involuntaria.

Sin embargo, *Jyllands-Posten* no se disculpó por la publicación de las caricaturas y no veía la necesidad de hacerlo siempre y cuando el sistema judicial danés no les considerase culpables de violar la ley danesa. Estas disculpas no satisficieron a la comunidad musulmana y los boicots y manifestaciones, incluso la quema de banderas, continuaron. Siria, Líbano, Irán y Arabia Saudí reaccionaron diplomáticamente y decidieron cerrar sus embajadas en Dinamarca (Müller, Özcan, & Seizov, 2009). El gobierno danés buscó apoyo y ayuda en sus amigos y aliados, a pesar de que la mayoría no quisieron pronunciarse. La opinión general de los aliados y de los países europeos en ese momento era que la decisión del primer ministro de no reunirse con los once embajadores fue poco profesional.

Fase 3: clímax y gestión del conflicto

El 2 de febrero, Fogh Rasmussen reaccionó ante la crisis por primera vez fuera de Dinamarca; apareció en *Al-Arabiya* y declaró que los daneses no tuvieron ni tienen ninguna intención de insultar a los musulmanes. Sin embargo, sus declaraciones provocaron el efecto contrario al deseado; la crisis empeoraba por momentos y varios representantes musulmanes exigieron que el gobierno de Fogh Rasmussen se disculpase por las caricaturas. Así pues, Fogh Rasmussen se decantó por otra estrategia y el 3 de enero se reunió con embajadores de 76 países con el fin de evitar un empeoramiento del conflicto y su globalización.

Surge la duda de si el gobierno intentó usar la internacionalización para su propio beneficio al intentar involucrar a más países y convertir el conflicto en un problema común entre varios países y el mundo musulmán. (Müller, Özcan, & Seizov, 2009). Eso se podría pensar debido a las tímidas reacciones de los principales aliados de Dinamarca. No obstante, todos se alinearon tras los ataques a las embajadas de Dinamarca en Siria, Líbano, Indonesia y Pakistán el 4 y 5 de febrero.

En cuanto a la pregunta sobre la asistencia entre los aliados debemos resaltar algunos gestos claves de apoyo internacional. Javier Solana dirigió la diplomacia europea en Oriente Media el 13 de febrero, en la que buscó el diálogo con Arabia Saudí, Egipto, Jordania, Israel, la autoridad palestina, así como con los representantes de la OCI y la Liga Árabe. Dos días después, el 15 de febrero, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, rompió su silencio sobre el conflicto y mostró su completo apoyo a Dinamarca. Un día después, el 16 de febrero, el Parlamento Europeo

exigió un diálogo respetuoso pero a la vez condenó la violencia contra las embajadas danesas y mostró todo su apoyo a Dinamarca.

Kofi Anan, quien por aquel entonces era el secretario general de Naciones Unidas, ofreció la organización internacional como plataforma para resolver el conflicto pero muchos países europeos, junto con los Estados Unidos, se mostraron algo escépticos: apoyaron a Dinamarca pero, al ser un conflicto generado por una serie de acontecimientos en Dinamarca, prefirieron que fuese la propia Dinamarca quien resolviese el problema con ayuda internacional en vez de resolverlo mediante los complicados mecanismos de la diplomacia multilateral (Trianafyllidou, 2009). Tras unas prolongadas negociaciones, los países europeos adoptaron una declaración conjunta el 27 de febrero. Enfatizaron la importancia de la libertad de expresión a la vez que pidieron disculpas por cualquier hecho que hubiese podido ofender a alguien. En las declaraciones se mencionaba que la libertad de expresión se debía ejercer de forma responsable y condenaban las reacciones violentas como consecuencia de las caricaturas.

5. Contextualización de las caricaturas de Mahoma del Jyllands-Posten

Respecto al contexto socio-político en el que aparecieron las caricaturas, Dinamarca vivía en un clima de cierta hostilidad general con la comunidad musulmana en el país y se percibía una sensación de discriminación en contra de los inmigrantes (Blomart, 2006). Esta xenofobia y, sobre todo, islamofobia tenía relación directa con el Partido del Pueblo Danés, de ideología conservadora y nacionalista, que por aquel entonces formaba el gobierno. Incluso algunos de sus políticos llegaron a comparar a los musulmanes del país con «células cancerígenas» (Kaylor, 2012).

En cuanto a las características generales de las caricaturas es evidente que la mayoría representan al profeta Mahoma de forma degradante y amenazante. Además, el profeta tiene una apariencia agresiva, con una barba pintada en colores oscuros y muy frondosa y una cejas espesas. En general, la forma de representar la cabeza del profeta es lo que más impacto causó puesto que resaltaba los rasgos de la cara. Esto era especialmente notable en la caricatura más controvertida, «Bomba en la cabeza». También se representa al profeta como una criatura divina, como un indigente en el desierto o como un sultán en el palacio. Los colores dominantes son el negro, blanco y verde, puesto que son estos los que simbolizan el islam. El mensaje visual es evidente, pero el significado que se le atribuye depende del contexto social, cultural y político en el que se perciba. De este modo, las caricaturas se interpretan según su contexto y, en este caso, la cultura es un factor fundamental.

5.1 Bomba en la cabeza

Esta ilustración en blanco y negro sólo muestra la cabeza de Mahoma, separada del resto del cuerpo. La expresión de su cara es seria y la barba y cejas frondosas, sus ojos son oscuros y le falta la boca al dibujo. La impresionante nariz junto con las arrugas en la frente le aportan una expresión amenazante y peligrosa. La parte superior de la cabeza de la ilustración tiene especial importancia. El turbante negro que porta tiene la forma de una bomba con una mecha en la parte superior. En el centro del turbante

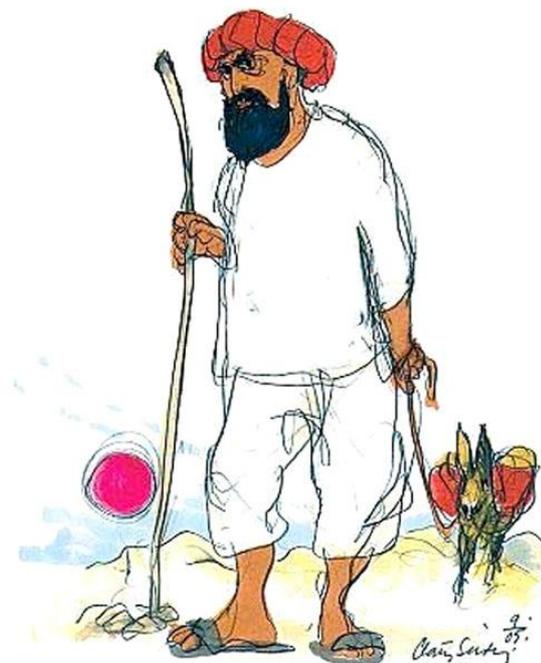
aparece un ornamento con simbología árabe y de color verde con la declaración islámica de fe².

La amenaza ideológica del islam se traduce en una cara fanatizada, que tiene la intención de representar al profeta del islam, así como la actitud no comunicativa de sus seguidores, que se centran en la destrucción en vez de en el diálogo. Esta fue una de las doce caricaturas más criticadas, seguramente debido a la representación hostil del profeta y porque asume que todos los musulmanes son un peligro en potencia dispuestos a inmolarsse con una bomba en cualquier momento.



5.2 Mahoma en el desierto

En esta caricatura Mahoma aparece representado en su entorno histórico. Aparece de pie y sujeta un bastón en una mano y una cuerda en la otra. Va vestido con un simple pantalón blanco, una camisa de manga larga y lleva puestas unas chanclas. Su mirada es desafiante y poco agradable. Las colinas que aparecen a lo lejos dan a entender que realiza un viaje a pie por el desierto. Además, se observa a un burro que va cargado de cosas en bolsas rojas enganchadas a la montura.



² Aparece en árabe: «*La ilahe illallah Muhammadun rasulullah*», que significa «nadie merece ser adorado excepto Dios y Mahoma es el Mensajero de Dios». Es uno de los pilares del islam según la tradición sunita.

El mensaje visual de esta ilustración es ambivalente. La forma en la que va vestido junto con el burro podría hacer referencia a Jesucristo (Kaylor, 2012). Por otra parte, en la tradición islámica, en la que la simple representación del profeta se considera una blasfemia, retratarle como a un pobre vendedor es todavía más insultante. Además, el burro en este contexto tiene unas connotaciones despectivas, símbolo de la estupidez, puesto que en muchas historias el profeta viajaba en camello, que era visto socialmente como un medio de transporte de más nivel (Hervik, 2012).

5.3 Mahoma con sable y dos mujeres con velo

La caricatura es enigmática (caricatura en Anexo. Figura 3). Se muestra a Mahoma en el centro de la ilustración, vestido con una túnica blanca y con un largo pañuelo gris por encima de su hombro izquierdo. Sujeta un sable con la mano derecha, que coloca justo delante de él, y parece que se acerca al espectador mientras protege a dos mujeres cubiertas por el velo que se esconden detrás de él. Una vez más, se le ilustra con una barba, bigote y unas cejas frondosas, pero no se muestran sus ojos como si se tratase de una fotografía de prensa, en la que debido a las leyes de privacidad de las sociedades occidentales los ojos de los sospechosos tienen que estar tapados siempre y cuando no se les ha acusado de un crimen.



Sin embargo, esta presunta inocencia choca con la imagen agresiva de Mahoma, al que se le representa con imágenes en la televisión del antiguo líder del grupo terrorista Al Qaeda, Osama bin Laden. Al hombre que aparece en la ilustración, y que supuestamente es Mahoma, se le representa todo menos los ojos, mientras que ocurre lo contrario en el caso de las dos mujeres, quienes aparentemente son las dos mujeres de Mahoma. Por lo tanto, la caricatura enfatiza la opresión en contra de las mujeres y las tradiciones de la poligamia en las sociedad musulmanas fundamentalistas (Kaylor, 2012). La vestimenta de las mujeres cubre todo su cuerpo menos los ojos, en los que muestran una expresión de terror.

5.4 Las caricaturas en el contexto de recepción danés y en el contexto de recepción musulmán

Dinamarca es un pequeño país escandinavo con una población de alrededor de 5.4 millones de habitantes (Factbook, 2014). Los primeros inmigrantes musulmanes llegaron al país a mediados de los años sesenta y setenta. Hoy en día, la población musulmana en el país es de aproximadamente unos 150.000 habitantes (Factbook, 2014), una pequeña parte de toda la población danesa. Dinamarca es una monarquía parlamentaria en la que rigen los principios democráticos y liberales. Los daneses consideran que la libertad de expresión, en la que se incluye la libertad de prensa, es un derecho humano y civil fundamental. En 2014, Freedom House clasificó a Dinamarca como uno de los países en los que la libertad de expresión estaba mejor protegida y garantizada (Freedom House, 2014). El periódico *Jyllands-Posten* es uno de los más importantes en el país, de corte conservadora y que normalmente cuida la sensibilidad tanto religiosa como política de sus lectores. Previa a la publicación de las caricaturas de Mahoma, el periódico se negó a publicar unas imágenes de Jesucristo con el fin de no ofender a sus lectores. También se dice que el periódico mantiene ciertas vinculaciones con el gobierno (Mukhopadhyay, 2006), no en cuanto a términos de propiedad sino en términos de afinidad política e histórica.

Algunos estudios recientes, como por ejemplo el que llevó a cabo la Unión Europea llamado *Addressing Cultural, Ethnic and Religious Diversity Challenges in Europe*, sobre la situación de minorías en Dinamarca señalan el aumento de una tendencia negativa respecto a las minorías musulmanas. Estos estudios afirman que en la última

década ha crecido el racismo cultural en el país y que los medios de comunicación han tenido un rol muy importante en fijar las imágenes estereotipadas de los musulmanes. Si tenemos en cuenta el contexto, la negatividad de las caricaturas de Mahoma adquiere una dimensión diferente (Blomart, 2006). Es posible imaginar y dibujar caras de diferentes maneras, pero la gran mayoría de las caricaturas lo hicieron de forma negativa y ofensiva.

El discurso público sobre la «amenaza musulmana» tuvo una influencia en las decisiones de los artistas a la hora de realizar los dibujos. El editor cultural del periódico *Jyllands-Posten* les pidió que le representasen como ellos se lo imaginaban, lo que resultó ser una imagen de una persona peligrosa y antipática. Se puede debatir acerca de si los artistas estaban limitados por la técnica con la que trabajaban: los elementos estilísticos esenciales de las caricaturas como un arte en el que predomina la exageración, el ridículo y la distorsión. Aún así, este argumento no es suficiente para explicar el evidente tono negativo de las caricaturas (Hervik, 2012). Sin embargo, parece que los elementos despectivos de las representaciones de Mahoma estaban más bien relacionadas al discurso antimusulmán presente en el país escandinavo. Por otra parte, debido al aumento del fundamentalismo islámico y los dos ataques terroristas islamistas en Europa tras los de Estados Unidos (el de Madrid en marzo de 2004 y el de Londres en julio de 2005), las caricaturas también reflejan la imagen generalizada y estereotipada de la asociación de los musulmanes y del islam con el terrorismo.

Por otra parte, debemos distinguir los dos contextos de recepción musulmanes: el contexto de las minorías musulmanas en Dinamarca y otros países europeos, y el de las comunidades y sociedades musulmanas fuera del mundo occidental (Blomart, 2006). La población musulmana en Europa consideró que las caricaturas eran simplemente racistas y que simbolizaban el rechazo social y aislamiento de los europeos musulmanes de la población «nativa»; por otra parte, la recepción de las caricaturas en los países musulmanes como Indonesia, Irán, Arabia Saudí y Sudán se percibió en un contexto de regímenes autocráticos y teocráticos que se caracterizan por su tolerancia cero con las opiniones divergentes. Además, aún sigue muy presente el colonialismo y la opresión por parte de los países occidentales y estas publicaciones sirvieron para fomentar el sentimiento antioccidental de los gobiernos.

A pesar de que las caricaturas son una imagen generalizada de toda la comunidad musulmana, éstas ilustraban el creciente racismo en la sociedad danesa. También

reflejaban las fricciones y los constantes problemas entre el mundo musulmán contemporáneo, como por ejemplo la precaria situación de la mujer, la intolerancia relacionada con la dogmática y enseñanza religiosa fundamentalista, y la falta de derechos humanos individuales. Aunque muchos musulmanes han condenado la violencia de otros musulmanes, las acciones y motivaciones religiosas de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, los atentados de Madrid y Londres, las erupciones violentas y los intentos de asesinato parece ser que han «etiquetado» negativamente el islam para muchas personas. En resumen, los diferentes contextos de recepción no son independientes los unos de los otros, pero están muy relacionados con el largo proceso de relaciones desiguales de poder y la construcción mutua de estereotipos.

5.4.1 El contexto legal danés

Como ya se ha mencionado previamente, Dinamarca es uno de los países europeos que más acendradamente defiende los principios de la libertad de expresión (Freedom House, 2014). No obstante, el simple hecho de tener una tradición de libertad de expresión no garantiza la eliminación de los discursos que incitan al odio. Igual que en muchos otros países europeos, Dinamarca tiene unas leyes domésticas que condenan la incitación al odio. Según el artículo 266b del Código Penal danés, en vigor desde 1939 cuando surgió una oleada de sentimientos antisemitas originados por los Nazis, es ilegal realizar unas declaraciones públicas amenazantes, insultantes o degradantes a un grupo de personas debido a su raza, color de piel, orígenes nacionales o étnicos, religión u orientación sexual (Bleich, 2012).

Esta ley se usó en el famoso caso de Jersild (Bleich, 2012). Jens Olaf Jersild era un periodista establecido en Copenhague que entrevistó a tres miembros de un grupo racista en 1985. El programa emitido contenía declaraciones muy racistas. Como consecuencia, el Estado danés inició una persecución contra los tres miembros racistas y contra el periodista Jersild por haber ayudado y contribuido a la publicación de sus declaraciones. El Tribunal Municipal de Copenhague condenó a los racistas y al periodista en 1987. El Tribunal de Apelación del Este de Dinamarca y el Tribunal Supremo de Dinamarca ratificaron las condenas en 1988 y 1989. De este modo, el caso Jersild demuestra que Dinamarca está dispuesta y preparada para perseguir y condenar

la incitación al odio. Como en la mayoría de países, estas leyes no se suelen usar con frecuencia, pero tampoco son letras muertas.

El siguiente paso para el periodista fue recurrir al Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Por otra parte, el gobierno danés había tomado una decisión muy firme a la hora de ratificar las condenas. El Tribunal decidió por unanimidad que se había condenado correctamente a los racistas. No obstante, por mayoría de votos, el Tribunal anuló la condena del periodista en 1994. El Tribunal europeo concluyó que no se podía hacer responsable a Jersild por una serie de razones. En primer lugar, Jersild no se identificaba con los puntos de vista racistas y refutaba algunos de los argumentos de tres miembros a lo largo de la entrevista. En segundo lugar, las opiniones de los miembros eran la historia en sí y, por lo tanto, la prensa actuaba como el «vigilante» de los problemas sociales. Por último, el propósito de la emisión del programa no era divulgar el racismo con el fin de insultar a una minoría (Bleich, 2012).

Sin embargo, en el caso *Jyllands-Posten* estas condiciones no se daban. No existía separación entre los artistas y las polémicas caricaturas. El objetivo del proyecto no era para actuar como «vigilante» y exponer los prejuicios antimusulmanes como un problema social (Bleich, 2012). El propósito era precisamente insultar a una minoría. Los editores del periódico *Jyllands-Posten* no eran racistas extremistas, pero las razones por las que se anuló la condena del caso Jersild no se podrían dar en el caso de las caricaturas. Así pues, no existía ninguna limitación externa europea a la hora de condenar a *Jyllands-Posten* por sus publicaciones (Bleich, 2012). Además, aun si las autoridades danesas se mostraban inquietas por condenar al periódico, el hecho de que los individuos racistas fueron condenados en el caso Jersild permitía que en el caso de las caricaturas se persiguiesen a los caricaturistas de forma individual por su incitación al odio, en vez de perseguir a los editores.

El caso Jersild no fue la última vez que las autoridades danesas se habían tenido que poner serias con los responsables de la incitación al racismo. De hecho, unos meses antes de la publicación de las caricaturas, el Estado danés retiró una serie de publicaciones. La primera era la emisión de un programa de radio en la que se llamaba a echar a todos los musulmanes de Europa y a exterminar a todos los fanáticos musulmanes. También interpuso cargos penales contra un político que aseguró que los musulmanes eran el cáncer de la sociedad y, por lo tanto, había que eliminarlos.

Evidentemente, estas declaraciones eran mucho más ofensivas que la publicación de las caricaturas.

Al final, las autoridades danesas decidieron no condenar a nadie relacionado con el caso de las caricaturas. El artículo 266b, previamente mencionado, se ha reservado para perseguir el discurso racista que amenaza la paz social (Bleich, 2012). A su vez, el director de persecuciones públicas advirtió al periódico *Jyllands-Posten* que existen límites a la libertad de expresión en Dinamarca (Post, 2007) y que el periódico se estaba equivocando si pensaba que los grupos religiosos tenían que estar preparados para aguantar cualquier tipo de insulto, burla o menosprecio.

5.5 Causas del incidente

Se puede decir que la vulnerabilidad social, los estereotipos y la división entre los inmigrantes de las demás comunidades en Dinamarca ha creado una retórica algo violenta en el país, sobre todo en contra de la comunidad musulmana. Con la gran influencia política del Partido del Pueblo Danés, la retórica hostil ha aumentado considerablemente en los medios de comunicación. Esta percepción por parte de los daneses y los musulmanes constituye el contexto social en el que el periódico *Jyllands-Posten* decidió publicar las caricaturas con el fin de ridiculizar y burlarse de los musulmanes.

Sin embargo, a nivel internacional, las causas de las violentas protestas en contra de las ilustraciones eran algo diferentes y se debería percibir desde una perspectiva más amplia que la danesa. A pesar de las múltiples diferencias entre los países y poblaciones musulmanes, muchos de estos estaban inmersos en un estado de crisis social (Bonde, 2007). Los países árabes carecían de una educación de calidad, la población joven sufría unos altísimos porcentajes de desempleo, y en muchos países los movimientos religiosos estaban controlados por los sistemas sociales y políticos. Estos estados se encontraban divididos por los gobiernos autoritarios relativamente seculares, los movimientos religiosos fundamentalistas de la oposición, los radicales islamistas y los movimientos democráticos no religiosos.

Durante mucho tiempo las diferencias sociales, económicas y políticas entre los países musulmanes y los occidentales han preocupado a los países árabes en cuanto a la importante cultura, educación, ciencia e influencia geográfica que estos últimos han

mantenido en la región a lo largo de los siglos (The Economist). La frustración y vulnerabilidad que muchos de los países árabes sienten hacia Occidente, así como la presión que sienten los gobiernos locales por restaurar el control y el orgullo de las poblaciones musulmanas dio como resultado un terreno fértil para la crisis de las caricaturas.

5. 5.1 Aspectos relevantes de la tradición islámica – las representaciones gráficas de Dios, del Profeta y de la figura humana

A raíz de las publicaciones, muchos medios de comunicación y académicos afirmaron que el islam prohíbe cualquier representación de Mahoma, de otros profetas, y de los seres humanos en general. Según muchos medios de comunicación al publicar estas ilustraciones se ofendía enormemente a la comunidad musulmana. No obstante, esta afirmación no es completamente cierta (Douai, 2007). La representación del profeta Mahoma no está prohibida en el islam. Si bien es cierto que el islam siempre ha estado marcado por el horror de la idolatría y que Mahoma no se encuentra nunca representado en las mezquitas, el Corán no especifica nada sobre el tema de las imágenes. Por lo tanto, lo que dice el libro sagrado del islam ha sido fruto de diversas interpretaciones.

A lo largo de los siglos, las representaciones de Mahoma se han llevado a cabo en el arte islámico, sobre todo en el turco y persa, aunque en muchas ocasiones los artistas optaban por no representar la cara, dejarla en blanco o simplemente difuminarla (B.C, 2015). Pero fue a finales del siglo XVIII y con la aparición de la secta wahabí en Arabia cuando se produjo una oleada de iconoclastia allá por donde se extendía el wahabismo. Bajo el argumento de que las ilustraciones son idolatría, fue en este momento histórico cuando se destruyeron manuscritos, piezas artísticas y libros que representasen a Mahoma (Islamic Art at the Los Angeles County Museum of Art, 2002). Además, con el ascenso del wahabismo y la consolidación del Reino de Arabia Saudí, los wahabíes tuvieron la oportunidad de extender su doctrina fundamentalista por la comunidad del islam suní. La prohibición de la representación del profeta está más arraigada en la comunidad suní que en la chií, pero es erróneo afirmar que la representación de cualquier ser viviente, de Dios y del profeta está prohibida en el islam puesto que no existe ninguna norma universal. Por otra parte, los musulmanes chiíes muestran imágenes de Mahoma, de Alí, el sucesor de Mahoma, y de Hussein, el nieto

del profeta. En esta tradición podemos encontrar muchas ilustraciones, en especial a partir del siglo XVI.

En definitiva, las representaciones del profeta no están prohibidas por completo en el islam, aunque sí que es cierto que la tradición suní es menos tolerante a la hora de ilustrar al profeta en comparación con la tradición chií (Smith, 2015). Por lo tanto, es importante corregir los mensajes erróneos que emitieron muchos medios de comunicación al afirmar que la causa del conflicto se debía a que el islam prohíbe rotundamente cualquier representación del Dios, del profeta y de todos los seres vivos. Evidencia de ello es el arte islámico, libros y manuscritos que aún se conservan desde hace siglos y en los que estos aparecen representados.

6. Reacciones y debates surgidos como resultado de las controvertidas caricaturas de Mahoma

Tras las publicaciones del periódico *Jyllands-Posten* y la posterior crisis se produjo una serie de reacciones oficiales de los diferentes gobiernos y por parte de la población tanto en Europa como en el mundo musulmán. También surgieron diversos debates políticos, religiosos y entre los medios de comunicación.

El Gobierno de Dinamarca defendió ante todo la libertad de expresión, dirigida por el Partido del Pueblo Danés, y presentó la crisis como una amenaza a los valores daneses. Los demás países europeos también defendieron la libertad de expresión pero con ciertas diferencias: Francia manifestó la importancia de ser responsables y prudentes (motivada por el miedo a la radicalización de sus comunidades musulmanas, pero también por miedo a que esta crisis llevase a revueltas nacionales y al deterioro de sus relaciones internacionales). Alemania, junto con Estonia e Hungría, también resaltó la importancia de la libertad de culto y de expresión. Italia y España, por las razones políticas que se acaban de mencionar, pedían moderación y diálogo. El gobierno belga prefirió no adoptar ninguna postura puesto que las elecciones estaban a la vuelta de la esquina y el voto musulmán tenía cierto peso.

Los países musulmanes (Argelia, Túnez, Jordania, Egipto, Líbano, etcétera) condenaron las caricaturas y pidieron respeto y moderación, a la vez que afirmaron que la libertad de expresión tiene sus límites. El Gobierno de Marruecos incluso organizó una manifestación cuyo eslogan era «Sí a la libertad de expresión, no a la falta de respeto a la religión» (La Vanguardia , 2015). Turquía optó por el diálogo no violento puesto que tenía un rol fundamental como promotor de la Alianza de Civilizaciones. En cuanto a Israel, el gobierno manifestó la importancia de ser prudentes y evitó cualquier reacción oficial con el fin de no verse involucrado en la crisis.

Dentro de la Unión Europea, se podría decir que la población de algunos países, como por ejemplo la de Francia, no veía con buenos ojos las caricaturas puesto que las consideraba agresivas. No obstante, la opinión pública en muchos países, como por ejemplo en Dinamarca, Estonia, Lituania o España, se encontraba algo dividida; por una parte estaban aquellos en contra de la degradación de la religión (estos eran mayoritariamente católicos) y por otra parte estaban aquellos que defendían la libertad de expresión. A menudo estos sentimientos iban acompañados de una mala imagen de

islam y ésta estaba bastante extendida por la sociedad, como por ejemplo en el caso de Dinamarca, Italia, España, países que habían recibido grandes oleadas de inmigración en los últimos años (Blomart, 2006).

En cuanto a los países musulmanes, la población consideró la publicación de las caricaturas como una ofensa a su religión, aunque las reacciones variaron según el nivel de educación, el nivel social o la tendencia política. Esta indignación se tradujo en múltiples manifestaciones (en Turquía, Marruecos, Egipto, Palestina, Jordania y el Líbano) y en algunos casos se realizaron ataques violentos a las embajadas de Dinamarca y Noruega.

Se produjo un consenso en cuanto a la libertad de expresión entre todos los partidos de la Unión Europea, pero cada país tenía sus prioridades o diferencias. Francia y Estonia manifestaron el respeto por la religión, Italia y Lituania abogaron por la responsabilidad y tolerancia, etcétera. En algunos casos se ha observado prioridades diferentes dentro de un mismo país, ya sea por razones políticas o religiosas. Por ejemplo, en Alemania e Hungría, los partidos no seculares enfatizaron más el respeto por la libertad de culto que por el de libertad de expresión. En España, el partido más conservador en la oposición, el Partido Popular, se presentó como el defensor de los valores occidentales, mientras que el gobierno socialista, en el poder en aquel momento, se mostraba más moderado y sensible a los límites de la libertad de expresión. En Italia se dio una situación muy similar a la española, es decir, había una división de posturas.

Respecto a los países musulmanes, todos los partidos condenaron las ilustraciones, a la vez que pidieron respeto por la religión y límites a la libertad de expresión. La única diferencia fue de matiz político, como sucedió en el Líbano, país en el que la crisis opuso a los prosirios y a los antisirios (Blomart, 2006). Además, en Egipto el partido de los conservadores propuso un boicot en contra de los productos daneses. Un elemento fundamental y presente en todos los países fue que la crisis no tuvo ningún impacto en los programas de los diferentes partidos ni tampoco influencia en el debate político tras la crisis.

En cuanto al debate religioso, como ya se ha mencionado previamente, todos los países musulmanes condenaron las publicaciones. Se debe mencionar que la condena iba acompañada de una actitud moderada y las autoridades religiosas rechazaban la violencia, aunque en algunos casos había grupos, como en el caso de Egipto, que querían endurecer las relaciones con Dinamarca y difundieron una retórica radical y

fundamentalista. Las manifestaciones que tuvieron lugar en Europa (Londres, Bruselas, París, Berlín, Dusseldorf, Berna, Barcelona, etcétera) a iniciativa de las comunidades musulmanas fueron pacíficas, mientras que en los países musulmanas muchas de las manifestaciones terminaron con actos violentos.

Otras comunidades religiosas (católicos, protestantes y judíos) de todos los países, incluido Israel, se unieron a la postura de las comunidades musulmanas y exigieron respeto a la sensibilidad hacia las creencias religiosas y a un uso responsable de la libertad de expresión (Blomart, 2006). También hubo un consenso por parte de las autoridades religiosas en cuanto a la condena de la violencia, sobre todo en Alemania, Italia, Lituania, Turquía, Túnez e Israel.

Por último, es importante destacar que el país en el que tuvo lugar el incidente, Dinamarca, se vivió un debate en el seno de la comunidad musulmana: muchos de los musulmanes daneses consideraron que el debate lo estaban monopolizando los imanes y debido a que no se sentían representados crearon una nueva organización, «Musulmanes demócratas».

Mientras que la gran mayoría de los países europeos decidieron publicar las caricaturas en nombre de la libertad de expresión e información, muchos otros países, como por ejemplo Estonia, Turquía, Marruecos, etcétera, se negaron rotundamente a publicar dichas ilustraciones. En otros casos, el gobierno prohibió su publicación, pero aún así algunos periódicos decidieron publicarlos, como ocurrió en Jordania y Argelia, por lo que sus directores o editores fueron encarcelados debido a la existencia de un artículo en el Código Penal que prohíbe la ofensa al profeta.

Por otra parte, cabe destacar que en algunos países, como por ejemplo Francia, Alemania, Dinamarca o España, se produjo una diferencia en cómo se gestionó la crisis en la televisión, radio y otros medios de comunicación. La radio y la televisión fueron mucho más sensacionalistas puesto que insistieron en la violencia en los países musulmanes y a menudo comparaban y asemejaban a los radicales con todos los musulmanes. La prensa mostró una actitud más prudente. No obstante, es importante señalar que las diferencias en la prensa residía en su asociación con el gobierno o en si era prensa independiente (Mukhopadhyay, 2006). Sin embargo, en los países musulmanes no había diferencia de opiniones en la prensa y, como es evidente, el consenso era condenar todas estas caricaturas.

Por último, los temas principales que trató la prensa en los países europeos fueron los límites de la libertad de expresión, el respeto a la religión, el conflicto en Oriente Medio, la teoría del «choque de civilizaciones» o el diálogo entre las diferentes culturas. Por otro lado, en los países musulmanes, el principal tema del que habló la prensa fue la incompreensión del islam por parte de Occidente. En el Líbano también se habló del uso político y religioso de las caricaturas, así como del contenido racista de éstas. En Jordania consideraron esta crisis como una nueva cruzada antimusulmana.

7. Debate académico y mediático

7.1 El debate entre la libertad de expresión y los límites a la libertad de expresión según los medios de comunicación

En el siguiente apartado analizaré cómo trataron el tema de la libertad de expresión los medios que mostraron su apoyo al periódico danés y, por otra parte, las opiniones de la postura contraria. Se mencionarán los puntos de vista de los diferentes medios de comunicación de todo el mundo. En este apartado analizaré la crisis surgida por la publicación del *Jyllands-Posten* en 2006 en vez de la reciente crisis del *Charlie Hebdo* por la simple razón de que ha transcurrido más tiempo y, por lo tanto, existe más material para analizar.

Medios de comunicación que mostraron su apoyo al periódico danés

En cuanto a la postura de estos medios de comunicación destacaré los tres principales argumentos que estos defendían:

1. Debemos hacer frente a la autocensura impuesta por nosotros mismos en cuanto a temas relacionados con el islam.

Este argumento fue el que utilizó el periódico *Jyllands-Posten* con el fin de justificar la publicación de las doce caricaturas. El editor cultural del periódico, Flemming Rose, escribió un comentario en el *Washington Post* y explicó las razones de la publicación y declaró, «encargué las caricaturas en respuesta a diversos incidentes de autocensura que se han producido en Europa debido al aumento del miedo y la sensación de intimidación al tratar ciertos temas sobre el Islam. Nuestro objetivo era simplemente denunciar la autocensura y los límites a la libertad de expresión cada vez más presentes en nuestro trabajo» (Rose, 2006). El columnista Jeff Jacoby de *The Boston Globe* mostró su apoyo al periódico danés y criticó los intentos musulmanes de poner fin a la publicación de caricaturas. Jeff Jacoby declaró que «los recientes alborotos sobre las caricaturas del profeta Mahoma ilustran una vez más la grandísima intolerancia del islam radical» (Irvan, 2007). Según el columnista, no deberíamos «rendirnos» a sus valores puesto que eso obligará a Occidente a la censura. También declaró, «no os equivoquéis, la libertad de expresión que damos por hecho en Occidente está bajo amenaza y desaparecerá si no

se defiende valientemente. Puede que hoy intenten imponer la censura por unas caricaturas, pero mañana intentarán imponerla por tus palabras e ideas» (Irvan, 2007).

Doce conocidos escritores firmaron las declaraciones publicadas en el periódico semanal *Charlie Hebdo*. En estas se alertaba sobre el intento de la censura por parte del totalitarismo islámico. Algunos de los célebres caricaturistas, que ya denunciaban esta amenaza en 2006, son los que fallecieron recientemente en los atentados de París. Las declaraciones afirmaban lo siguiente: «Nosotros, escritores, periodistas, intelectuales, hacemos una llamada a la resistencia contra el totalitarismo religioso y defendemos la libertad, igualdad y valores seculares para todos. El islamismo se nutre del miedo y la frustración y es una ideología que elimina la igualdad, libertad y secularismo» (BBC News, 2015).

Por otro lado, el periodista estadounidense Doug Ireland acusó de cobardes a los periódicos de su país y dijo que «los medios de comunicación occidentales que se han negado a publicar las caricaturas, sobre todos los de Estados Unidos, han dado la victoria a los teocráticos primitivos y, por lo tanto, han aumentado su poder» (Open Democracy, 2006).

2. La libertad de expresión es un ideal y derecho fundamental de Occidente.

Este argumento es el más utilizado para justificar la publicación de las caricaturas. Seguramente uno de sus usos más extremos apareció en el periódico estadounidense *Newsday*. El periodista y escritor James Pinkerton declaró en 2006 que, «en términos generales, en el mundo occidental el valor más importante es la libertad, lo que incluye la libertad de expresión religiosa. Pero para el mundo musulmán parece ser que el valor más importante es la devoción islámica. Distinguir entre Occidente y Oriente no significa respaldar el relativismo cultural, sino que simplemente identifica una realidad cultural» (Pinkerton, 2006).

En el *Sunday Times*, Minette Marrin afirmó en 2006 que para ella la libertad de expresión es «la clave de la civilización occidental» y que sin ésta «todo el edificio colapsaría» (Marrin, 2006). Por otra parte, algunos periódicos estadounidense, como por ejemplo *Rocky Mountain News*, publicaron en 2006 las caricaturas originales y argumentaron que el mundo islámico no entiende las bases de una sociedad libre.

Daniel Pipe explicó la controversia en el *Jerusalem Post* en 2006 de la siguiente manera: «El kit de la cuestión es, ¿Occidente defenderá sus costumbres y valores, lo que incluye la libertad de expresión, o impondrán los musulmanes su estilo de vida en Occidente? Básicamente no hay un acuerdo mutuo; Occidente protegerá su civilización, incluyendo el derecho a insultar y la blasfemia, o simplemente no lo hará» (Pipes, 2006).

En ese mismo año, Ibn Warraq realizó una declaración muy controvertida: «Una democracia no puede sobrevivir durante mucho tiempo sin libertad de expresión, libertad a argumentar, a discrepar, incluso a insultar y ofender. Es una libertad que no existe en el mundo islámico y sin ella, el islam seguirá siendo inexpugnable en cuanto a sus dogmas, fanatismo, etcétera. La libertad de expresión es una herencia de Occidente y la debemos defender o morirá a causa de los ataques del totalitarismo. Además hace mucha falta en el mundo islámico. Al defender nuestros valores estamos enseñando al mundo islámico una valiosa lección, les estamos ayudando a entregar sus preciadas tradiciones a los valores ilustrados» (Irvan, 2007).

En un artículo de la página web *Objectivist Center*, Edward Hudgins en 2006 contrastó la cultura occidental con la islámica: «La controversia sobre las caricaturas de Mahoma revelan las profundas diferencias filosóficas entre la cultura occidental y la islámica. La Ilustración en Occidente estableció un respeto político general que garantiza la libertad de pensamiento y expresión, así como una cultura de tolerancia. Por otro lado, la cultura islámica aún no acepta los principios de tolerancia de la Ilustración y no respeta la libertad de expresión» (Irvan, 2007).

Edward Cline escribió en *Capitalism Magazine* que ya era hora de que la comunidad musulmana se acostumbrase a los retratos ofensivos de Mahoma. Desde su punto de vista, el mundo islámico estaba intentando suprimir la libertad de expresión y declaró que, «cualquier límite impuesto a la libertad de expresión suprime la completa expresión. Es un momento clave para Occidente» (Irvan, 2007). Por otro lado, Christian Beenfeldt y Onkar Ghate defendieron la libertad de expresión completa de la siguiente manera: «¿Gozamos de una libertad de expresión completa? Por supuesto que sí. El derecho de la libertad de expresión significa el derecho a expresar nuestras ideas sin miedo a la coerción, a la integridad física o a la interferencia por parte de nadie. La libertad incluye el derecho a satirizar la religión. Si permitimos que reinen los

sentimientos de algunas personas sobre los de otras estamos destruyendo la libertad de pensamiento y de expresión» (Irvan, 2007).

Por último, el prestigioso periódico francés *Le Monde*, que también publicó algunas de las controvertidas caricaturas, defendió esta postura de una forma algo didáctica: «En las democracias seculares, las cuales han ratificado por completo la Declaración Universal de Derechos Humanos, el único principio válido es la libertad de expresión que garantiza la ley. En Francia, el primer artículo de la Constitución lo dice todo: Francia es indivisible, secular, democrática y una república social que respeta todas las creencias religiosas. Por lo tanto, los mandamientos y prohibiciones religiosas no pueden estar por encima de las leyes. Las religiones son un sistema de pensamiento que puede analizarse, criticarse o ridiculizarse libremente. A los musulmanes les puede impactar las caricaturas de Mahoma, pero una democracia no puede implantar una policía que vigile las diversas opiniones sin violar los derechos humanos».

3. Las caricaturas son relevantes para informar al público.

Este argumento se utilizó sobre todo en los periódicos estadounidenses que publicaron las caricaturas. Por ejemplo, el columnista John Temple del periódico *Rocky Mountains News* criticó a los demás periódicos estadounidenses en 2006 por no publicar las caricaturas por miedo, y argumentó que «el publicar material ofensivo no significa que lo apoyes. Puede significar que el periódico toma en serio su papel de informador» (Irvan, 2007). En esta misma línea, Andrew Sullivan acusó a los periódicos británicos y estadounidenses por no informar a sus lectores: «Los medios de comunicación británicos y estadounidenses han decidido que no es su tarea ayudarles a entender la historia. Todos ellos han decidido no proporcionarles esta información crítica sin la cual ninguna persona inteligente puede construir y adoptar una postura inteligente en esta cuestión» (Sullivan, 2006).

Jerry Ceppos, quien escribe en *Poynter Online*, criticó a los periódicos estadounidenses por la censura y afirmó que «la sensibilidad y sinceridad de las imágenes no explican la censura de las caricaturas. Necesito entender mejor la religión musulmana y, sobre todo, necesito entender las razones por las que estas caricaturas han ofendido tan profundamente al islam. No puedo llegar a entender por completo esta controversia hasta que vea las caricaturas. No publicaría las caricaturas sólo para

mostrar mi apoyo al periódico danés, sino porque es una noticia importante y también porque hace falta explicar una religión que tanto necesitamos entender en Occidente» (Ceppos, 2006).

El editor de *Weekly Standard*, Willian Kristol, se refirió a la importancia de las caricaturas cuando las publicaron, «los lectores deberían saber sobre qué va toda esta controversia» (Kristol, 2006). Además añadió que al publicar las caricaturas hicieron su pequeña aportación a la libertad de expresión y rechazaron «las intimidaciones de los extremistas» (Kristol, 2006).

Medios de comunicación que no mostraron su apoyo al periódico danés

Por otra parte, encontramos los periódicos que se opusieron a la publicación de las caricaturas por las siguientes razones:

1. La libertad de expresión no permite insultar.

Este argumento se usó sobre todo en los periódicos de los países islámicos. Por ejemplo, en 2006 Khaled Batarfi, periodista de *Arab News*, afirmó que los medios de comunicación occidentales estaban fomentando el odio en nombre de la libertad de expresión (Batarfi, 2006). En ese mismo año, Fakhrudin Ahmed, quien escribe en el *Daily Star* dijo que «la libertad de expresión no puede ser infinita. No puede llegar a insultar las sensibilidades religiosas de los demás» (Irvan, 2007). Louay Safi, de *Milliet Gazette*, apoyo un argumento muy similar: «Aquellos que aprecian la importancia de la libertad de expresión para mantener una sociedad abierta y libre deben asegurarse de que no se utiliza con fines ofensivos» (Safi, 2006). Taha Akyol, periodista de *Milliet*, hizo la pregunta acerca de si las caricaturas ofensivas se encuentran dentro de los límites de la libertad de expresión y dijo, «¿Por qué se permite la islamofobia mientras que el antisemitismo no se incluye dentro de la libertad de expresión y se considera delito en algunos países occidentales? Es añadir combustible al fuego» (Irvan, 2007).

Algunos medios occidentales también usaron este argumento como excusa para no volver a publicar estas caricaturas. En un editorial de 2006 del *Washington Post* se afirmó que «las caricaturas, cuya vulgaridad y ofensa son evidentes, se publicaron el pasado septiembre como un insulto muy estudiado por un periódico de derechas. La publicación de las ilustraciones por parte de los periódicos europeos demostró su falta de sensibilidad en vez de su amor por la libertad» (Anderson, 2006).

Durante la entrevista que mantuvimos en la sede de la COPE con el periodista Ángel Expósito, éste declaró que «el límite me lo debería marcar el sentido común». Además añade, «yo puedo llamar hijo de puta a alguien, puedo mofarme e humillar a alguien, puedo colgar un video, como por ejemplo el video que se publicó recientemente en el que un chaval se empotra contra una chica y le causa un esguince. Pero, ¿Yo puedo humillar a millones de cristianos haciendo una caricatura de los obispos o los cardenales con el culo en pompa? Tengo mis serias dudas. ¿Yo puedo humillar a los musulmanes con lo que ellos consideran que es sagrado, es decir, la imagen de Mahoma? Pues chico, yo creo que el sentido común y el respeto, esos valores y esos derechos europeos obligan a que tiene que haber unos límites».

Jonathan Power resaltó la importancia del buen gusto y el respeto como valores fundamentales del periodista. Power dijo que «la reacción de los musulmanes a las caricaturas no es una demanda para que los no musulmanes sigan los códigos religiosos musulmanes, como muchos han afirmado, simplemente piden unos mínimos de educación y respeto. Ningún insulto ha llevado a nadie muy lejos» (Irvan, 2007).

2. La libertad de expresión se debería usar de forma responsable.

Por lo general, este argumento se utilizó para proteger la libertad de expresión. El director de la Organización de Derechos Humanos Article 19, Agnes Callamard, reconoció la ofensa que causaban las ilustraciones pero dijo que no debería ser la causa para limitar la libertad de expresión. Según Callamard, la solución es la responsabilidad: «Los medios de comunicación responsables tienen la obligación moral y social de combatir la intolerancia y asegurar el debate público abierto acerca de los temas de preocupación pública» (Callamard, 2006).

En un editorial del *Miami Herald* se argumentó que «el derecho a publicar conlleva una responsabilidad que todo periódico debería tomarse en serio y se debería tener en cuenta a la hora de representar iconos y símbolos religiosos con el fin de evitar cualquier ofensa inintencionada» (Rynning & Holmgaard schmidt, 2006). Una vez más, citamos a Ángel Expósito puesto que sus comentarios son muy directos y claros. En esta ocasión comentó, «¿Cuál es el límite y cómo se plasma eso en el Código Penal? No lo sé. No soy jurista. Yo tengo mis principios éticos y creo que eso sería la clave. Hay que cumplir determinado código éticos de pura lógica. Lo que pasa es que me temo que

los tiempos, tanto en los medios como en la calle y en las redes, no ayudan precisamente al sosiego y a pararnos un poquito y pensar en lo que hacemos todos los días. El límite debe ser el sentido común y el respeto y el mantener esa libertad, pero me temo que no soy optimista en ese aspecto».

En 2006, el periódico *Independent* expresó su punto de vista con mucha claridad: «El periódico danés que publicó estas caricaturas tenía todo el derecho a hacerlo, pero aunque defendemos el derecho a publicar del periódico *Jyllands-Posten*, no estamos de acuerdo con la decisión que éste tomó. No es una decisión que nosotros vayamos a emular. No hay ningún mérito en ofender gratuitamente, tal y como lo hicieron estas caricaturas. Creemos que es posible demostrar nuestro compromiso con el principio de libertad de expresión de otras formas más sensibles» (Akbar, Evans, Mcsmith, & Ebbutt, 2006).

Sarwat Husain, quien escribe en *Al-Jazeera*, criticó la doble moralidad de los medios occidentales a la hora de degradar el islam y argumentó que «en la clases de periodismo se cree que el concepto de libertad de expresión en una sociedad democrática siempre debe estar en equilibrio con la no menos importante noción de responsabilidad social» (Taylor, 2007).

En la editorial del periódico estudiantil de la Universidad de California Los Ángeles (UCLA), el *Daily Bruin*, se criticó al periódico danés por su decisión: «El derecho a publicar las caricaturas no es la cuestión. Nosotros defendemos el derecho y libertad de expresión de nuestros compañeros de profesión. Ningún gobierno debería ser capaz de decir a los periodistas lo que pueden publicar y lo que no. La pregunta realmente es si los editores del periódico *Jyllands-Posten* tomaron la decisión acertada. Mientras que la libertad de prensa conlleva todo tipo de cosas buenas, los periodistas también tienen la responsabilidad de publicar material que fomente la meditación, un debate productivo, etcétera. ¿Tenía el periódico danés el derecho a publicar las caricaturas? Por supuesto que sí. ¿Tomó una decisión responsable? La respuesta es no» (Muslim Public Affairs Council, 2010).

Otro periódico universitario de la misma universidad, el *Rebel Yell*, también hizo una llamada al uso responsable de la libertad: «Los medios de comunicación deberían ser libres para publicar, informar y enseñar lo que deseen. Sin embargo, esa libertad conlleva una responsabilidad y un entendimiento ético». Este mismo periódico hizo

referencia a uno de los principios ético, «Muestra el buen gusto. Evita consentir el sensacionalismo» (Muslim Public Affairs Council, 2010).

Ronald Dworkin realizó unas declaraciones bastante interesantes a favor de los medios de comunicación británicos que decidieron no publicar las caricaturas: «La prensa británica tenía razón en no publicar las caricaturas danesas que ofendieron a millones de musulmanes y causaron manifestaciones. Si la prensa británica las hubiese publicado eso se hubiese traducido en más muertes y más daños materiales. Sin embargo, existe un peligro real de que, aunque la decisión fue acertada, se considere como una limitación a la libertad de expresión en contra de la opinión pública generalizada» (Dworkin, 2006).

3. La libertad de expresión no es un derecho absoluto.

En algunos comentarios, los escritores intentaron poner límites a la libertad de expresión. Por ejemplo, Linda Heard mencionó las prohibiciones legales al tratar temas sobre la negación del holocausto. Robert Fisk se refirió al antisemitismo, genocidio y la negación del holocausto como los límites de la libertad de expresión: «También disfruté de las declaraciones pretenciosas de los hombres de Estados europeos al afirmar que no eran capaces de controlar la libertad de expresión o los periódicos. Menuda tontería. Si la caricatura del profeta hubiese sido de un rabino con una bomba en la cabeza entonces estaríamos hablando de antisemitismo, de la misma forma que a menudo escuchamos a los israelitas quejarse por las caricaturas antisemitas que se publican en los periódicos egipcios. Además, en algunos países europeos está en contra de la ley negar ciertos genocidios. En Francia, por ejemplo, es ilegal afirmar que el holocausto judío y el armenio nunca sucedieron. Por lo tanto, es un hecho que en algunos países europeos no se pueden realizar ciertas declaraciones» (Babayan, 2007).

Tariq Ramadan explicó los límites de la libertad de expresión de la siguiente manera: «Es simplemente excesivo e irresponsable invocar el “derecho a la libertad de expresión” para decir cualquier cosa, de cualquier forma, y en contra de cualquier persona. La libertad de expresión no es absoluta. Los países cuentan con leyes que definen este marco en el que ejercer este derecho y que, por ejemplo, condena el lenguaje racista» (Ramadan, 2006).

Fareena Alam, escritora de *Observer*, explica las razones por las que la libertad de expresión no es infinita: «La libertad de expresión no es absoluta. Tiene que estar al servicio de algo, como por ejemplo la paz o la justicia social. Es ridículo decir que el futuro de una democracia liberal depende de la defensa de la publicación de unas caricaturas racistas, de igual manera que es ridículo afirmar que los musulmanes pueden defender el honor de su profeta mediante la violencia descontrolada y las revueltas» (Seipp, 2006). Anas Altikriti, escritor del periódico *Guardian*, argumentó que la libertad de expresión debería tener ciertos límites: «Aquellos que apoyan la libertad de expresión mediante la defensa del derecho a reproducir ilustraciones insultantes del profeta es una forma de decir a los musulmanes que lo que ellos (los que defienden la libertad de expresión) consideran sagrado es mucho más importante de proteger que lo que los musulmanes consideran sagrado. Las caricaturas tenían mucho más que ver con la incitación al odio, racismo e islamofobia que con la libertad de expresión» (Altikriti, 2004).

Oliver Roy, periodista de *Newsweek International*, también expresó su opinión sobre los límites a la libertad de expresión: «La libertad de expresión es un derecho, eso está claro. Pero Europa impone unos límites de expresión legales y sociales. Unas caricaturas antisemitas serían perseguidas por la ley en casi cualquier país. Cada vez más, los países europeos crean leyes en contra de la homofobia y protegen a las minorías de los insultos degradantes. Entonces, ¿por qué está socialmente aceptado burlarse de los musulmanes?» (Looney, 2006).

Por último, Harsha Walia se centra en las representaciones estereotipadas y aporta sus argumentos acerca de las limitaciones a la libertad de expresión: «En algunos casos, la libertad de expresión está legalmente limitada cuando se convierte en un discurso basado en el odio. La lógica de esto es que ciertas formas de discurso basado en el odio dificulta la libertad de aquellos que han sido objeto de humillación y burla» (Inceoglu, 2006).

7.2 ¿Estamos ante el «Choque de Civilizaciones»?

Muchos expertos y periodistas, como por ejemplo el corresponsal Robert Fisk de *The Independent*, señalan que estamos ante el «choque de civilizaciones». La teoría fue desarrollada por Samuel Huntington en la revista *Foreign Affairs* y posteriormente se

profundizó en un libro en 1996. Según esta teoría, el «choque de civilizaciones» hace referencia a las relaciones que mantienen las naciones y culturas entre sí y explica que los cambios políticos y culturales que se han producido a lo largo de la historia son productos de las influencias recíprocas de las diversas civilizaciones. Por civilización entendemos un cultura definida, cerrada e impermeable a influencias externas, se distingue de otras civilizaciones y además se contrapone a ellas (Huntington, 1993).

En los países occidentales se ha llegado a la conclusión de que la indignación y el enfado de la comunidad musulmana los han promovido los más extremistas, quienes han visto la situación como una oportunidad para dar a conocer sus ideas y causar la cólera popular. No obstante, el problema no ha sido tanto las caricaturas, sino el retrato de Mahoma y su religión como algo violento y agresivo. Es evidente que los atentados terroristas los llevan a cabo una minoría de la comunidad musulmana, pero al final se estereotipa a toda la comunidad. Los terroristas no representan la voluntad de la mayoría puesto que, como es evidente, ser musulmán no significa ser fundamentalista y ser fundamentalista no significa ser musulmán. Por lo tanto, existe una falsa percepción de un mundo musulmán dominado por el fundamentalismo y, desgraciadamente, se asocia esta religión al terrorismo.

Lo cierto es que los islamistas más radicales vieron las caricaturas como una nueva confirmación de la inmoralidad de Occidente y utilizaron las ilustraciones para avivar la ira de la población. Pero antes se debe mencionar que la ira ya tenía una base: las acciones militares por parte de Occidente en Afganistán, Iraq y otros países, los casos que han salido a la luz de cómo se ha tratado a los prisioneros musulmanes, como por ejemplo en Guantánamo, etcétera. Todo este enfado hacia Occidente se alimenta con la publicación de las caricaturas. Además, hay que añadir que todas las revistas que realizaron publicaciones de este estilo quedaron totalmente absueltas por las resoluciones judiciales, a pesar de que se podría argumentar que las ilustraciones fomentan el odio entre culturas. Por otra parte, Oriente no queda en mejor lugar tras la quema de banderas occidentales en público, ataques a las embajadas, etcétera. Pero, ¿estamos ante el «choque de civilizaciones» como ya predijo Huntington? ¿Realmente es una guerra entre Occidente y el Islam? ¿Se encuentran enfrentadas las comunidades no musulmanas con la musulmana en Europa?

En momentos como este inevitablemente se ven las cosas en blanco o negro. Según la teoría de Huntington, nuestra sociedad se encuentra profundamente dividida:

por una parte estamos nosotros, los occidentales, y por la otra están los musulmanes, todos ellos sin hacer ningún tipo de distinción. Pero si interpretamos las cosas de forma tan radical estamos distorsionando la realidad. Aunque es cierto que el islam no experimentó ninguna reforma ni tampoco la Ilustración, un argumento que suelen defender los críticos del islam, lo cierto es que tampoco es una religión monolítica. Muchos musulmanes, en vez de posicionarse a favor de los yihadistas, se revelan en su contra e incluso arriesgan su vida. En Iraq, la mayoría de los soldados que luchan contra el Estado Islámico son musulmanes. En Paquistán y Afganistán, las fuerzas del gobierno que combaten a los yihadistas también son musulmanes.

Además de esto, la mayoría de las víctimas de las atrocidades del islam son musulmanas. El pasado mes de diciembre de 2014, en Iraq murieron más de 1100 personas en atentados terroristas. Casi todos ellos eran musulmanes. Las 141 víctimas del terrible atentado organizado por los talibanes en un colegio de Peshawar también eran musulmanas. Lo mismo se puede decir del atentado ocurrido en Saná a principios de enero y que no recibió mucha atención por parte de los medios de comunicación, en el que murieron 30 personas.

Así pues es incorrecto decir que esto es un «choque de civilizaciones». Realmente estamos ante una guerra entre extremistas y las víctimas somos todos aquellos que no seguimos el islam más fundamentalista, ya sean musulmanes o no musulmanes. Tal como dijo John Kerry tras los atentados de París, «los asesinatos de hoy son parte de una confrontación mucho mayor, no entre diferentes civilizaciones, no, sino entre la civilización y aquellos que se encuentran enfrentados a un mundo civilizado» (Thornton, 20015).

En estas terribles circunstancias es fundamental mantener el sentido de la realidad a la hora de reaccionar antes estos horribles sucesos. A pesar de que debemos defender nuestros valores y honrar a las víctimas de los atentados, esta postura no debe derivar en unas conclusiones simplistas y sin criterio, ni fomentar las divisiones.

Mucha de la información que se ha publicado desde los atentados ha buscado enfrentar a la «comunidad musulmana» contra la francesa o europea «no musulmana». A pesar de que la mayoría de los comentaristas, ya sean periodistas, políticos o académicos, han advertido de la discriminación en contra del islam, sus argumentos a menudo han perdido sentido por la simplicidad del análisis que han defendido. En el discurso prevalente, la «comunidad musulmana» se describe como ajena o extranjera a

nuestra tierra, valores y creencias europeas. Por poner un ejemplo, Alain Juppé, ex primer ministro francés y alcalde de la ciudad de Burdeos, mientras hablaba en contra de las posibles divisiones entre la población hizo una llamada a los musulmanes franceses a través de la radio y dijo que es su responsabilidad «alzar la voz» en contra de los atentados, puesto que él cree que se puede dar un «islam responsable y que siga los valores de la Ilustración» (Esposito & Mogahed, 2015).

Esta reacción muestra el grado de superioridad con el que el alcalde hizo dicho comentario y hace recordar ciertas actitudes coloniales. El hombre blanco, con estudios civiliza a los salvajes. Pero también resulta algo insultante para los musulmanes franceses que perciben esto como si su religión no fuese compatible con el estilo de vida de Occidente. Incluso se les culpabiliza o se les intenta hacer sentir culpables por no haber hablado en contra del terrorismo, una acusación que se suele dar tras un atentado islamista.

Tras los atentados de 2011 en Utoya, Noruega, en los que murieron 77 personas, entre las que se encontraban muchos adolescentes, no se le pidió a la comunidad nativa de Noruega, la misma comunidad que la del terrorista, que hablase públicamente y «pidiese perdón» por lo sucedido.

Por otro lado, es común que a los musulmanes de todo el mundo se les asocie a los responsables de los atentados islamistas. Tal y como dijo el periodista Ángel Expósito en la entrevista que mantuvimos, «esto es como cuando en España se decía que todos los vascos eran etarras. O salvando más distancias, que todos los catalanes son independentistas. Pues esto es exactamente igual. La inmensísima mayoría de los musulmanes de los que te cruzas por Madrid, Londres o el sur de Francia, en donde hay muchísimos más que aquí, son gente como tú y yo. Seguro. El problema es que una bomba hace mucho más ruido que un millón de silencios. Esa es la gran diferencia». Muchos musulmanes se sienten (o se les hace sentir) obligados a declarar abiertamente que no apoyan ningún acto despreciable llevado a cabo por una minoría de extremistas. Esto se demostró recientemente con la campaña en las redes sociales con el *hashtag* llamado #notinmyname (no en mi nombre), un acto explícito de solidaridad en contra del Estado Islámico dirigido por jóvenes musulmanes de todas partes del mundo. Es evidente que los atentados terroristas deberían ser denunciados siempre, pero lo que se intenta demostrar es que se le pone especial presión a la comunidad musulmana, lo que demuestra las desigualdades en nuestras sociedades.

Por lo tanto, la primera tarea que debemos realizar si queremos defender los conceptos de *Liberté, Égalité, Fraternité* es mantenernos unidos en contra de tales atrocidades y sus autores, sin importar su origen étnico o religioso. No se les debería poner a prueba a los musulmanes franceses para probar su lealtad a los valores de la República Francesa a raíz de los atentados del *Charlie Hebdo*. La grandísima mayoría de ellos lo hacen a diario, igual que el resto de ciudadanos franceses. A corto plazo, sólo podemos esperar que Francia y el resto de sociedades europeas actúen de la misma manera que muchos australianos lo hicieron tras los atentados en Sídney. A través de Twitter muchos australianos se ofrecían voluntariamente a acompañar a sus compatriotas musulmanes que se sentían intimidados en el transporte público.

Tras los atentados, Marine Le Pen, líder de la extrema derecha de Francia, afirmó en un discurso en París que había que distinguir entre «nuestros compatriotas musulmanes, unidos a nuestra nación y nuestros valores» y «los que creen que pueden matar en el nombre del islam» (Heilbrunn, 2015). No obstante, es importante señalar que su llamada no pretendía unir a la nación. La verdadera intención de Le Pen era hablar del tema del islam abiertamente y «nombrar a las cosas por su nombre» (Heilbrunn, 2015).

Sin embargo, estas declaraciones no tienen mucho sentido en la sociedad francesa contemporánea puesto que dos de los libros más vendidos en Francia están cargados de una retórica y comentarios en contra del islam. El islam se menciona constantemente en los medios de comunicación franceses y, por lo tanto, ya se hablaba abiertamente de esta religión antes de los atentados. Sin lugar a dudas, el islam no está ausente en el debate público.

Por otra parte, lo que sí está ausente en los medios de comunicación y la política es un riguroso análisis de lo que es el islam en la Francia contemporánea. Esto mostraría de una vez por todas que la «comunidad musulmana» no es monolítica, a pesar de que hay quienes afirman que lo es. Los terroristas que asesinaron a doce personas eran musulmanes, igual que el policía que murió al intentar frenarles. Mustapha Ourrad, uno de los editores del *Charlie Hebdo* asesinados en el atentado, había nacido en Argelia igual que los dos hermanos terroristas.

En definitiva, esto no es un «choque de civilizaciones», no es una guerra entre Occidente y el Islam y, sobre todo, no es un choque entre la comunidad europea musulmana y la comunidad europea no musulmana. Es una lucha llevada a cabo por una

minoría marginada y extremadamente peligrosa para los que la división es la clave. Se puede decir que es una guerra entre extremistas y las víctimas somos todos aquellos que no seguimos el islam de la forma más radical, es decir, que para los extremistas somos infieles y por lo tanto la *yihad* o guerra santa queda legitimada. Por otra parte, condenar al islam y a todos los musulmanes tan sólo beneficiaría a aquellos que tanto buscan la división y el terror.

7.3 ¿Qué repercusiones tienen estas crisis, sobre todo la más reciente, en Europa?

Tan sólo unas horas después de los ataques en París los medios de comunicación franceses, políticos, y público en general, ya lo calificaban de un atentado en contra de «los valores de la ilustración». El presidente François Hollande describió el asalto como un ataque contra la República y sus valores de «libertad, libertad de expresión, creatividad, justicia y pluralismo» (El Mundo , 2015). No obstante, estos atentados sacan a la luz los graves problemas a los que se enfrentan las sociedades europeas. Nos hace preguntarnos una vez más qué significa ser ciudadano europeo y la forma en la que se relacionan las diferentes nacionalidades con otras clases sociales e identidades culturales.

Llegados a este punto de análisis debemos estudiar si estas crisis puntuales tienen alguna consecuencia en la sociedad europea. Así pues, tras haber analizado la situación social después de los atentados se podría decir que se han producido tres consecuencias negativas para las democracias europeas: En primer lugar, los partidos xenófobos tienen una mayor presencia en la política europea. En segundo lugar, se ha producido un aumento de la xenofobia hacia la religión musulmana, es decir, el surgimiento de la islamofobia. Por último, muchos periodistas se sienten intimidados y eso provoca la autocensura.

Sin lugar a dudas, una de las consecuencias es el ascenso de los movimientos de extrema derecha en la política, sobre todo en Francia. El hecho de asociar los valores de la Ilustración con la libertad y democracias liberales de Occidente y compararlos con el islam violento y medieval es una narrativa popular cada vez más utilizada. En definitiva, revive la estereotipada idea de que los árabes y musulmanes no son capaces de aceptar los valores de una democracia. Las espectaculares imágenes de millones de

ciudadanos árabes en las calles exigiendo libertad y justicia en 2011 le restó importancia a esa idea preconcebida de los árabes, pero de nuevo se vio fortalecida con la radicalización e internacionalización del conflicto sirio y el surgimiento de un grupo extremista, el Estado Islámico.

Según el Frente Nacional francés y otros partidos de extrema derecha de otros países europeos, incluido el Reino Unido, el multiculturalismo es la causa de las muertes en las oficinas del *Charlie Hebdo* (School of Diplomacy and International Relations, 2015). Desde su punto de vista, el islam y los valores liberales simplemente son incompatibles, lo que hace a los inmigrantes musulmanes una amenaza inminente para los valores y sociedades europeas. Marine Le Pen, la presidenta del Frente Nacional de Francia, declaró que con estos atentados hay que «terminar con la hipocresía» y «congelar» el espacio Schengen con el fin de controlar las fronteras nacionales francesas (Gourevitch, 2015).

Esta idea es cada vez más popular en Francia, tal como se pudo observar en las últimas elecciones en las que Le Pen consiguió unos resultados inesperados. Son cada vez más frecuentes los ataques contra objetivos islámicos en Francia, mientras que en Alemania se han organizado manifestaciones en contra del islam por un grupo antimusulmán conocido como Europeos Patrióticos contra la Islamización de Occidente o PEGIDA. A pesar del aumento de la extrema derecha también es cierto que existe el movimiento opuesto, apoyado por Angela Merkel en Alemania, que condena la islamofobia. El mundo islámico es heterogéneo a la hora de practicar y vivir su religión. La grandísima mayoría de los musulmanes que viven en Occidente y muchos líderes religiosos islámicos han repudiado los atentados de París y estos se unieron a las manifestaciones en contra de la violencia.

Por otro lado, en la política está cada vez más presente la obsesión europea por el islam. Un estudio reciente llevado a cabo por la Organización de investigación de marketing Ipsos-Mori llegó a la conclusión de que los europeos sobrestiman el tamaño de la comunidad musulmana en sus países. En Francia, por lo general, la gente cree que el 31 % de la población es musulmana, pero en realidad el país sólo cuenta con un 8 % (Ipsos Mori, 2014). A su vez, el público general también subestima el porcentaje de gente que se considera cristiana y consideran que la inmigración es muy superior a los datos reales. En Italia, el público general cree que el 30 % de la población del país está formado por inmigrantes, mientras que los datos revelan que es de tan sólo un 7 %

(Ipsos Mori, 2014); En Bélgica cuentan con un 10 % de la población formada por inmigrantes, pero el público general estimó que la cifra iba en torno al 29 % (Ipsos Mori, 2014). La visibilidad pública de las comunidades musulmanas en Francia y en el resto de Europa, ya sea a través de su vestimenta, color de piel, indicadores sociales de la pobreza o exclusión, o su concentración en las periferias urbanas, ha sesgado las percepciones de estas comunidades y también ha contribuido a la identificación del islam con los problemas sociales y los relacionados con la inmigración que tanto están reconfigurando la política europea contemporánea.

Como en otras partes de Europa, los ciudadanos franceses con orígenes en las antiguas colonias francesas sufren ciertas desigualdades. En una encuesta realizada recientemente en Francia en la que participaban musulmanes, muchos de ellos con orígenes en el norte de África, se llegó a la conclusión de que casi la mitad de los encuestados ganan menos del sueldo mínimo mensual. Un 73 % de los encuestados ingresan menos de 1.900 euros al mes, mientras que un tercio afirman que son incapaces de comprar comida y medicina para sus familias. Por último, el 41 % de los encuestados no tienen los medios para comprar la ropa que necesitaban (Ipsos Mori, 2014).

Esto es un peligro en la situación de tensión actual y estas minorías musulmanas pueden ser la cabeza de turco. Los acontecimientos tras los atentados terroristas del 11 de septiembre y los del metro de Londres se han traducido en un descenso de la tolerancia hacia estas minorías y además ha aumentado la aceptación de una legislación antidemocrática. En Francia, el ministro de interior afirmó que han aumentado los ataques contra estas comunidades en el país galo. En el Reino Unido, el primer ministro, David Cameron, ha aprovechado el clima de inseguridad tras los atentados contra el *Charlie Hebdo* para exigir unos controles más estrictos del uso de internet y argumentó que «no debería haber ningún tipo de comunicación que no seamos capaces de leer» (Expansión, 2015).

Algunas personas han asegurado que los ataques al *Charlie Hebdo* guardan una fuerte relación con la historia colonial francesa puesto que ambos terroristas, los hermanos Kouachi, eran de origen argelino. A pesar de que las desigualdades estructurales establecidas en tiempos coloniales aún causan un impacto en la vida de mucha gente y que sus efectos aún están presentes en la diáspora argelina en Francia, estos argumentos no tienen en cuenta el problema actual de la marginalización y la

radicalización. Al afirmar que este problema es un resultado del pasado colonial de Francia no sólo se le resta importancia a los asuntos globales contemporáneos, sino que también idealiza a estos extremistas como luchadores anticoloniales por la libertad surgida del imperialismo. Esto inconscientemente glorifica un acto de terror y apoya los esfuerzos de reclutamiento geográfico del Estado Islámico y Al Qaeda en un momento crítico en el que los países árabes están presenciando numerosas intervenciones desde Mali hasta Iraq.

Para los europeos, las redes internacionales ya no son las únicas responsables del terror doméstico. El extremismo ideológico, el conflicto internacional y los problemas sociales internos son parte de la respuesta y es la razón por la que no sería correcto decir que los ataques al *Charlie Hebdo* son el 11-S de Francia (Auken, 2015). Es necesario realizar una revisión de las políticas de exteriores y las desigualdades económicas a nivel global que fomentan el movimiento yihadista para entender y responder eficazmente a los crímenes de París. No obstante, también se requiere un examen exhaustivo de las políticas domésticas que se han mantenido respecto a los ciudadanos de cierta raza y etnia, de forma que estos han quedado al margen de la vida económica y política. Se requiere una unidad nacional con el fin de conseguir unas políticas efectivas. Con el islam como tema principal de debate queda por ver si los crímenes de París serán el punto de inflexión hacia una cultura más xenófoba e islamofoba o si, por el contrario, Europa será más tolerante y equitativa (Yahya, 2015).

Por último, nos encontremos con la creciente intimidación de algunas redacciones periodísticas en Occidente. La libertad de expresión se caracteriza por ser uno de los pilares de las democracias occidentales, mientras que el objetivo de los atentados es conseguir que los periodistas se pongan límites a sí mismos, es decir, pretenden conseguir la autocensura. Lo cierto es que muchos teóricos defienden el equilibrio entre derechos, pero para promover la tolerancia en la sociedad es necesario defender por encima de todo la libertad de expresión como un derecho fundamental propio del mundo libre (Yahya, 2015). No obstante, esta perspectiva no entra a valorar qué es respetuoso y qué no. La amenaza a la libertad de expresión ha estallado en un país conocido por ser uno de los grandes defensores de los derechos individuales, que buscaba mediante el terror la autocensura en Occidente. Pero si algo tienen claro las sociedades democráticas es que la libertad de expresión es algo que no se puede amenazar puesto que es un principio inalienable propio de estas sociedades.

7.4 ¿Significan estos atentados que el multiculturalismo ha fracasado en Europa?

Tras los atentados de París han surgido dos conclusiones: la primera considera que el ataque es un atentado contra la libertad de expresión y en respuesta ha surgido un movimiento en defensa de ésta; la segunda conclusión es que el multiculturalismo ha fracasado en Europa. En este apartado me referiré a la segunda conclusión puesto que muchas personas afirman que, efectivamente, el multiculturalismo ha fracasado dado que estamos ante un choque de civilizaciones. No obstante, a continuación defenderé que la derrota del multiculturalismo ha sido parcial porque los valores y principios que tenemos en Europa son un campo fértil para que triunfe el multiculturalismo de una vez por todas, y estas bases no se dan en todos los lugares del mundo.

Múltiples medios de comunicación, tanto extranjeros como nacionales, han debatido acerca de si el islam es verdaderamente compatible con Occidente y el estilo de vida y valores europeos. En la gran mayoría de los medios analizados para realizar este apartado, como El Mundo o El País, llegaban a la conclusión de que el «multiculturalismo ha fracasado en Europa». Ángel Expósito incluso afirma que «el multiculturalismo ha fracasado por completo en Europa, pero no sólo con la población musulmana. Por ejemplo, debemos recordar lo que pasó hace unos años en París cuando Sarkozy era ministro de Interior y los incidentes de los barrios periféricos, si recordamos el auge de los movimientos nazis o neonazis en la propia Francia, pero también en Alemania, Austria, Holanda, Dinamarca, Finlandia, si recordamos lo que ha pasado en las últimas semanas en Francia contra los judíos, madre mía de mi vida que no hace tanto del Holocausto, recordamos entonces que lo de la multiculturalidad es cierto que ha fracasado». No obstante, ¿verdaderamente ha fracasado o los problemas del multiculturalismo hacen mucho ruido en los medios, lo que lleva a conclusiones erróneas?

Por mucho que los últimos acontecimientos resulten preocupantes y trágicos, lo cierto es que las demás alternativas políticas no han dado mejores frutos: el nacionalismo, marcado por las dos grandes guerras y los numerosos conflictos locales, ha llevado a la muerte de millones de personas; el comunismo y el legado de Stalin, Mao o la dinastía Kim son sólo algunos ejemplos de los más sangrientos asesinos de las últimas décadas; no debemos olvidarnos de los daños causados por el colonialismo

junto con los genocidios, limpiezas étnicas, esclavitud y el trauma del poscolonialismo, etcétera. ¿Acaso han ofrecido estas alternativas una mejor coexistencia?

El multiculturalismo no ha fracasado, sino que es demasiado joven como para haber limpiado en tan poco tiempo los desastres causados por las ideologías anteriores. Es extremadamente joven, pero ya hay quien asegura que ha fracasado por completo. No obstante, no nos debemos dejar engañar por estas personas que nos dicen que nos olvidemos del multiculturalismo, tolerancia y coexistencia. Las alternativas que estos ofrecen no son mejores. ¿Cómo pretenden mejorar la situación social los seguidores de movimientos como PEGIDA o qué habría sido de la situación económica de sus países sin mano de obra inmigrante? Al fin y al cabo nos damos cuenta de que existe una situación complicada que requiere mucho consideración. No podemos ignorar el hecho de que el extremismo es cada vez más fuerte y violento.

La idea de la se parte es que las diferencias son inevitables. Cualquier intento por conseguir una igualdad o uniformidad total es una simple utopía que siempre fracasa. El siguiente paso de esta idea es que las tensiones y los conflictos son resultados naturales de estas diferencias. Ocurren incluso en las esferas privadas más íntimas, entre parejas y familias, y por lo tanto también en unidades sociales más grandes. No se debería tratar esto como algo necesariamente malo, sino como un fenómeno que puede llegar a ser positivo: las sociedades sólo son capaces de crecer al superar obstáculos y es así como aprenden de los errores del pasado. Debemos aprender de la tensión surgida por las diferencias, mientras que debemos limitar la intensidad del conflicto a un nivel menos violento y más constructivo.

¿Cuál es el problema? El problema es que no queremos hacerlo. Por desgracia, una parte de la sociedad no está dispuesta a aceptar esta diferencia y rechaza todo lo que percibe como una amenaza a sus propios intereses. En los últimos años esto se ha acentuado y vivimos en la «generación del yo», en la que cada vez más pensamos en nosotros mismos como individuos. Los seres humanos siempre hemos puesto barreras para separarnos los unos de los otros, pero estas barreras están cada vez más personalizadas y la cantidad de cosas que no toleramos es cada vez mayor. El gran reto del multiculturalismo es el siguiente: si queremos sobrevivir a la situación actual a la vez que se considera nuestra ideología como una que ofrece ciertos beneficios sociales, tiene que existir una estructura que aporte identidad y valores a todos los miembros de la sociedad. Hasta la fecha no se ha conseguido esto, por lo que el multiculturalismo

recibe muchas críticas. No obstante, cuando las sociedades multiculturales consigan construir un marco común en el que se acepte a las personas de diferentes culturas o religiones, sin necesidad de que éstas eliminen sus identidades previas, entonces conseguiremos convertir la tensión y el conflicto que se deriva de las diferencias en algo constructivo y pacífico.

Si bien es cierto que algunos políticos europeos como Angela Merkel, David Cameron y Nicolas Sarkozy han afirmado en varias ocasiones durante los últimos años que el multiculturalismo ha fracasado en Europa, lo cierto es que han sido las políticas que ellos mismos han dirigido las que han fracasado. Las diferentes comunidades han vivido separadas las unas de las otras. No obstante, si a Europa se le conoce por algo es por sus valores, tolerancia y mentalidad abierta en comparación con otras partes del mundo. Sin lugar a dudas, Europa tiene la base y cumple con todos los principios para que existan sociedades verdaderamente multiculturales. Es en el viejo continente donde podemos construir denominadores comunes que fomentan una identidad basada en la cooperación y la convivencia pacífica en vez de en la competencia de sus diferentes comunidades.

Por lo tanto, si bien es cierto que el multiculturalismo no ha triunfado en Europa tal y como se esperaba, lo cierto es que tampoco ha fracasado. La convivencia pacífica entre todas las comunidades aún no se ha dado, pero eso no significa que no se pueda producir en un futuro. Aún quedan muchas razones y esperanzas por las que pensar que podemos llegar a alcanzar una sociedad europea en armonía. Quizá las tensiones existentes, sobre todo con la comunidad musulmana, se deban a las políticas mal dirigidas y enfocadas que han llevado a cabo los mismos políticos.

En definitiva, el multiculturalismo no ha fracasado por completo porque Europa es tierra fértil de tolerancia. Si hay algún lugar en el mundo donde pueden reinar los principios de la Ilustración y la coexistencia entre diferentes culturas y religiones, eso es en el continente europeo. Tenemos mucho terreno ganado y la base establecida, que es lo fundamental, pero aún falta pulir las diferencias y que los políticos pongan en marcha políticas realmente integradoras. Tenemos que reformular dichas políticas para conseguir sociedades verdaderamente multiculturales. Así pues, tanto el fracaso como el triunfo del multiculturalismo en Europa ha sido parcial.

8. Conclusiones

8.1 Conclusiones generales

Llegados a este punto es necesario valorar las ideas obtenidas a partir del análisis de los diferentes medios de comunicación sobre el supuesto «choque de civilizaciones» en el continente europeo, el éxito o el fracaso del multiculturalismo y los obstáculos a los que nos enfrentamos tras los atentados terroristas. Además debemos hacer una recapitulación de los principales argumentos defendidos por los medios de comunicación que apoyan la libertad de expresión total frente a aquellos que opinan que deben existir ciertos límites. No obstante, en este TFG no nos decantaremos por una postura puesto que eso sería expresar nuestra opinión personal, de modo que simplemente mencionaremos los argumentos para que cada cual tome una decisión individual razonada.

En primer lugar, respecto a los medios de comunicación que apoyan las controvertidas publicaciones nos encontramos con tres principales argumentos. Según el análisis realizado, el primer argumento con el que nos encontramos es que no nos podemos autocensurar a nosotros mismo por miedo a posibles represalias, por lo tanto, el islam es un tema como otro cualquiera y podemos hablar abiertamente sobre esta religión. La libertad de expresión es uno de los pilares fundamentales de las democracias y si nos limitamos por causa del miedo estamos regalando la victoria a los extremistas. El segundo argumento es que la libertad de expresión es un ideal y derecho fundamental de las democracias Occidentales y ante todo debemos proteger las bases de nuestras sociedades. La libertad de expresión significa poder expresarnos sin miedo y si alguien nos limita también nos reduce nuestra libertad. Por último, las caricaturas son una forma de informar, educar y llegar al público como otra cualquiera y, por lo tanto, las caricaturas son muy relevantes para informar acerca de una determinada situación. El objetivo de los periodistas es hacer llegar la información al público y si este medio lo consigue entonces es perfectamente legítimo.

En segundo lugar, nos encontramos con otros tres argumentos defendidos por parte de los medios de comunicación que no apoyan las publicaciones controvertidas. En primer argumento es que la libertad de expresión se acaba cuando se insulta a una comunidad, grupo social, persona, etcétera. No existe la libertad infinita y, sobre todo, hay que poner límites con el fin de no herir las sensibilidades religiosas que puedan dar lugar a conflictos mayores. El segundo argumento afirma que la libertad

de expresión se debe usar de forma responsable, es decir, que debe reinar la moralidad y por eso los periodistas tienen una responsabilidad social a la hora de informar al público. Se debe evitar a toda costa una ofensa intencionada. Otros defienden que la responsabilidad se refiere a la seguridad nacional. Estos últimos creen en la libertad de expresión casi absoluta, pero el límite está cuando ponemos en riesgo la vida de alguien o la seguridad nacional del país. Por último, defienden que la libertad de expresión no es un derecho absoluto. Con este argumento quieren decir que la información que reciben los lectores tiene que servir para algo positivo, para construir algo beneficioso y no sólo para destruir, insultar o humillar.

En tercer lugar, muchos expertos han señalado que nos encontramos ante un «Choque de Civilizaciones», tal como ya apuntó Samuel Huntington hace más de dos décadas. Según nuestro estudio, la comunidad musulmana y el resto de comunidades en Europa han sido capaces de convivir pacíficamente durante años, aunque de vez en cuando surja algún conflicto. Además, en el caso de la crisis de las caricaturas de Mahoma en 2006 fueron unos pocos radicales los que viajaron por Oriente Medio con el fin de provocar a la comunidad musulmana y fomentar la crisis diplomática con los países occidentales. No se puede generalizar y sería incorrecto afirmar que toda la comunidad musulmana en Europa apoyaba las acciones llevadas a cabo por esta minoría. No se puede incluir a toda la comunidad en el mismo saco porque, como ya hemos mencionado, ser musulmán no significa ser fundamentalista y ser fundamentalista no significa ser musulmán. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que no se trata de un choque entre Occidente y el islam, sino un choque entre una minoría radicalizada y peligrosa que busca la división en territorio europeo. Cabe destacar que las víctimas somos todos aquellos considerados como infieles, es decir, los no seguimos el islam más estricto

En cuarto lugar, los atentados han provocado tres consecuencias principales en Europa que puede obstaculizar la convivencia pacífica. En cuanto a la primera consecuencia, los partidos xenófobos están cada vez más presentes en la política europea. Como es evidente esto fomenta las divisiones dentro de una misma sociedad. Respecto a la segunda consecuencia, ha aumentado la desconfianza hacia la comunidad musulmana, puesto que muchos perciben de ella una amenaza inminente. En definitiva, nos encontramos ante una ola de islamofobia. La tercera consecuencia es que numerosos periodistas occidentales se autocensuran por miedo a posibles represalias, es

decir, que se limita la libertad de expresión y a su vez se debilitan los valores más fundamentales de nuestras democracias, y además se les regala la victoria a los radicales.

Por último, algunos políticos europeos y gran parte de la opinión pública cree que el multiculturalismo ha fracasado por completo en el viejo continente. No obstante, hemos llegado a la conclusión de que el triunfo del multiculturalismo no ha sido total por una serie de factores, pero lo cierto es que su fracaso tampoco ha sido completo. Si Europa se caracteriza por algo es por sus valores democráticos, libertad, respeto y tolerancia, aunque en ocasiones estos valores no hayan protegido a todos los ciudadanos como deberían haberlo hecho. Si existe un lugar en el mundo donde existe la posibilidad de que triunfe el multiculturalismo eso es en Europa, aunque aún tenemos mucho que hacer hasta conseguir la situación ideal. Europa es tierra fértil para que se dé la convivencia pacífica y aquí caben todas las personas que respeten los valores fundamentales europeos.

8.2 Futuros trabajos

Puesto que esto es un Trabajo de Fin de Grado aún quedan muchos aspectos sobre la libertad de expresión que serían interesantes de investigar en futuros trabajos de más profundidad. Un tema de análisis es el siguiente: En Estados Unidos la mayoría de los periódicos optaron por no publicar las caricaturas de Mahoma. Quizá se debiera a su intento por mantener la seguridad nacional lo más estable posible o simplemente por respeto a las minorías en una sociedad tan multicultural como es la estadounidense ¿significa eso que hay déficit democrático en la prensa americana o es que son más cautos/prudentes con lo que publican? ¿Se preocupan los estadounidenses más por las posibles consecuencias o simplemente se trata de respetar a las minorías en un país tan multicultural?

Durante la entrevista que mantuvimos con Ángel Expósito se le hizo esta pregunta a lo que él contestó, «Yo no prohibiría que nadie lo publicara (refiriéndose a las caricaturas), pero yo no lo publicaría. Me explico, yo no soy quien para cortar la libertad de expresión de nadie, pero sí soy quien para no molestar a nadie. Si eso molesta, que sí que molesta, ¿para qué voy a tocar las narices a alguien? Ahora bien, yo no soy nadie para impedir que lo publique, pero además creo que no es contradictorio,

sino que es complementario. Semanas previas al atentado del *Charlie Hebdo* apareció la foto de cardenales en fila con el culo en pompa, unos dando por culo a otros y en la que se denunciaba la pederastia. ¿Eso es libertad de expresión? Sí. ¿Yo hubiera publicado eso? No. ¿Por qué? Porque ofendes a un montón de gente que respetan a los cardenales y que siguen la fe cristiana y católica. Por lo tanto, me parece un humor completamente absurdo. ¿Es libertad de expresión lo de Mahoma? Sí. ¿Es humor? Quizá. ¿Ofende a muchos? Sí. Una cosa no quita la otra. Por eso no creo que sea autocensura por parte de los estadounidenses, sino que yo creo que en ese sentido imperó esa ética periodística».

Un segundo tema de estudio es la pregunta que también se le hizo a Ángel Expósito durante la entrevista. Este tema no se ha podido desarrollar en profundidad a lo largo del TFG y por eso resulta interesante saber cuál es la prospectiva en Europa: ¿Cabe la posibilidad de que la libertad de expresión en Francia y en Europa se vaya a limitar de alguna forma tras los atentados yihadistas con el fin de aumentar la seguridad?

Ángel Expósito contestó «No. No lo creo. Yo creo que en gran medida los atentados de París han cambiado una concienciación, igual que ocurrió con los atentados de Atocha. Yo creo que hay un aspecto que sí destacaría yo, que Dios me perdone, un aspecto positivo de los atentados de Atocha. A partir de ese momento los medios de comunicación empezamos a tratar el terrorismo de otra manera. Yo estoy convencido que imágenes de un chaval con el ojo colgando o de los muertos en las vías de Atocha ahora no se publicarían y en aquella época se publico. En París no se han publicado determinadas imágenes que existían, sólo se han publicado imágenes de la sangre por los pasillos de la redacción, pero no imágenes de los muertos desparramados. Aquí hace unos años si las hubiésemos tenido, las hubiésemos publicado. En Estados Unidos la gente caía por las ventanas de las Torres Gemelas. Tengo mis dudas acerca de si esa imagen hay que emitirla y aquí hace unos años sí que lo hubiésemos hecho. Por lo tanto, va a cambiar la manera en la que los periodistas tratamos la información, cosa que no me parece mal porque se nos fue mucho la pinza, pero yo creo que la libertad de expresión no va a cambiar. Y menos aún en países tan democráticos que han dado tanta lección de potencia civil como Francia. ¡Qué envidia estos países!».

Así pues, resultaría interesante conocer las diversas razones por las que la gran mayoría de medios estadounidenses optaron por no publicar imágenes ofensivas. También resultaría interesante estudiar lo que opinaron los profesionales de los medios

de comunicación de Estados Unidos en su momento, la opinión que estos tienen respecto a los límites de la libertad de expresión, y la perspectiva de la libertad de expresión en Europa tras los atentados de París.

Bibliografía

- Akbar, A., Evans, J., Mcsmith, A., & Ebbutt, T. (8 de 02 de 2006). Muslim rally to condemn cartoons and extremists. *Independent* .
- Altikriti, A. (5 de 08 de 2004). No, we don't want to conquer the world . *The Guardian* .
- Anderson, J. (31 de 01 de 2006). *Cartoon Prophet Met with Outrage* . Obtenido de The Washington Post: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/01/30/AR2006013001316.html>
- Auken, B. V. (8 de 01 de 2015). *Consequence of the Shooting at Paris Offices of Charlie Hebdo*. Obtenido de Centre for Research on Globalization : <http://www.globalresearch.ca/consequences-of-the-shooting-at-paris-offices-of-charlie-hebdo/5423497>
- B.C. (2015). Why Islam prohibits images of Muhammad. *The Economist* .
- Babayan, E. (2007). *Legislative Watch* . American University Washington College of Law.
- Bahmanpuour, A. (26 de 01 de 2015). Is Freedom of speech without limits? *Helsinki Times* .
- Batarfi, K. (6 de 02 de 2006). *Confusing Hate Speech With Freedom of Expression, Again!* Obtenido de The Arab News: <http://www.arabnews.com/node/280256>
- BBC News. (8 de 01 de 2015). Charlie Hebdo and its place in French journalism . *BBC News Europe* .
- Bilefsky, D. (13 de 01 de 2015). Charlie Hebdo's Defiant Muhammad Cover Fuels Debate on Free Speech. *The New York Times* .
- Bleich, E. (2012). *Speech or Hate Speech? The Danish Cartoon Controversy in the European Legal Context* . Nueva York: MacMillan .
- Blomart, A. (2006). *The crisis of the Mohammed cartoons in the European Union and the Mediterranean: contexts, reactions and media*. European Mediterranean Institute of Barcelona.
- Bonde, B. N. (2007). *How 12 Cartoons of the Prophet Mohammed were Brought to Trigger an International Conflict* . Nordicom Review .
- Callamard, A. (2006). *Freedom of speech and offence: why blasphemy laws are not the appropriate response*. XIX Article 19. Equal Voices.
- Ceppos, J. (6 de 02 de 2006). *Muhammed Caricatures Should be Published* . Obtenido de Polyster Online : <http://www.poynter.org/opinion/my-take/73604/muhammad-caricatures-should-be-published/>
- Dallal, A. (17 de 01 de 2011). *Web Islam* . (O. I. online, Productor) Obtenido de El concepto de fatwa: http://www.webislam.com/articulos/60575-el_concepto_de_fatwa.html
- Douai, A. (2007). *Tales of Transgression or Clashing Paradigms: The Danish Cartoons Controversy and the Arab Media*. Pennsylvania State University.

- Dworkins, R. (23 de 03 de 2006). *The Right to Ridicule*. Obtenido de The New York Review: <http://www.nybooks.com/articles/archives/2006/mar/23/the-right-to-ridicule/>
- El Mundo . (8 de 01 de 2015). Hollande tras los atentados: "Son nuestros héroes. La República ha sido atacada hoy". *El Mundo* .
- Expansión. (2015). *David Cameron plantea bloquear Whatsapp en Reino Unido*. Periódico Expansión .
- Factbook. (2014). *Denmark Demographic Profile 2014*. Obtenido de Index Mundi : http://www.indexmundi.com/denmark/demographics_profile.html
- Freedom House. (2014). *Freedom in the World 2014 Denmark*. Obtenido de Freedom House : <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2014/denmark#.VNIhUEJA9EQ>
- Gohel, M., & Gohel, D. (2015). *The Charlie Hebdo Attack*. Asia-Pacific Foundation , International Policy Assessment Group.
- Gourevitch, P. (10 de 01 de 2015). *Le Pen's Moment*. Obtenido de The New Yorker: <http://www.newyorker.com/news/news-desk/le-pens-moment2015>
- Hervik, P. (2012). *The Current Themes in Imer Research. The Danish Muhammad Cartoon Conflict*. Malmö University , Department for Culture and Global Studies.
- Huntington, S. (1993). *The Clash of Civilizations? Foreign Affairs* .
- Inceoglu, Y. (2006). *The Caricature Controversy. Global Media and the Manipulation of Civilization*. The Faculty of Communication Galatasaray Universit, Department of Public Relations.
- Ipsos Mori. (2014). *Race, Faith and Cohesion* . Ipsos Mori.
- Irvan, S. (2007). *Cartoon Crisis and Freedom of the Press*.
- Islamic Art at the Los Angeles County Museum of Art. (2002). *Introduction Early Islamic Period* . Obtenido de http://www.lacma.org/islamic_art/intro.htm
- Kaylor, B. (2012). *Cartoon Claims: Editorial Cartoon Depictions of Religion* . James Madison University.
- Kristol, W. (04 de 2006). *American Muslims React To the Danish Cartoons* . Obtenido de Washintong Report on Middle East Affairs : <http://www.wrmea.org/2006-april/muslim-american-activism-american-muslims-react-to-the-danish-cartoons.html>
- La Vanguardia . (08 de 01 de 2015). *El mundo musulmán condena el atentado*. Obtenido de La Vanguardia Internacional : <http://www.lavanguardia.com/internacional/20150108/54422436263/el-mundo-musulman-condena-el-atentado.html>
- Lewis, B. (1990). *Las raíces de la ira musulmana* . *The Atlantic Monthly* .
- Looney, R. (2006). *Socio-Economic Strategies to Counter Extremism in Iraq* . *Journal os South Asian and Middle Eastern Studies* , XXIX (2).

- Müller, M., Özcan, E., & Seizov, O. (2009). *Dangerous Depictions: A Visual Case Study of Contemporary Cartoon Controversies*. Jacobs University Bremen .
- Marrin, M. (12 de 02 de 2006). Muslims are trading respect for fear. *The Sunday Times* .
- Mukhopadhyay, A. R. (2006). *Danish Cartoons: Freedom of Provocation*. IDSA, Strategic Analysis .
- Muslim Public Affairs Council. (2010). *Behind the facade* . The Investigative Project on Terrorism , Islamic Center of Southern California (ICSC).
- Open Democracy . (23 de 02 de 2006). Cartoons, caricatures and civilisations . *Open Democracy Free thinking for the World* .
- O'Sullivan, J. (31 de 10 de 2014). No Offense: The New Threats to Freedom of Expression . *The Wall Street Journal* .
- Ovejero, P. G. (19 de 1 de 2015). El Papa definiendo los límites de la libertad de expresión y apela la paternidad responsable . *COPE* .
- Pinkerton, J. (7 de 02 de 2006). Multiculturalism Can Kill A Nation . *Immigration Watch Canada* .Pipes, D. (14 de 02 de 2014). 25 años de la fetua contra Rusdie . *El medio* .
- Pipes, D. (7 de 02 de 2006). *Cartoons and the Islamic Imperialism*. Obtenido de Daniel Pipes: <http://www.danielpipes.org/3360/cartoons-and-islamic-imperialism>
- Post, R. (2007). *Religion and Freedom of Speech: Cartoon and Controversies* . (Yale University) Obtenido de The Doreen B. Townsend Center for the Humanities .
- Ramadan, T. (5 de 02 de 2006). Free speech and civic responsibility. *The New York Times* .
- Rose, F. (19 de 02 de 2006). Why I Published Those Cartoons . *The Washington Post* .
- Rosenbluth, S. (02 de 2007). *It's Not a Clash of Civilization, It's a Clash between the Civilized World and Barbarians*. (J. V. Opinion, Productor) Obtenido de Daniel Pipes : <http://www.danielpipes.org/4264/its-not-a-clash-of-civilizations-its-a-clash-between>
- Rynning, S., & Holmgaard schmidt, C. (2006). *Muhammad cartoons in Denmark: from freedom of speech to Denmark's biggest international crisis since 1945*. University of Southern Denmark.
- Safi, L. (10 de 02 de 2006). *Danish Cartoons: Free Press or Hate Speech?* Obtenido de The Milli Gazette : <http://www.milligazette.com/dailyupdate/2006/20060210-denmark-muslim-cartoons.htm>
- Salhani, C. (13 de 01 de 2015). *Islam and the West: Clash of Civilizations? Problem between Islam and the West - or within Islam?* Obtenido de The Globalist: <http://www.theglobalist.com/islam-and-the-west-clash-of-civilizations/>

- School of Diplomacy and International Relations . (9 de 01 de 2015). Nazism to Charlie Hebdo: Multiculturalism in Europe. *School of Diplomacy and International Relations* .
- Seipp, C. (25 de 02 de 2006). The fascists of free speech. *Los Angeles Times* .
- Smith, G. (13 de 01 de 2015). *Satire and Sanity: Where do you draw the line?* Obtenido de UC Berkeley Free Speech Movement: <http://www.berkeleydailyplanet.com/issue/2015-01-09/article/42939?headline=Satire-and-Sanity-Where-Do-You-Draw-the-Line-News-Analysis---Gar-Smith>
- Sullivan, A. (7 de 02 de 2006). Cartoon Furor . *N.Y Times Magazine* .
- Taylor, P. (03 de 2007). *Doble Standars, Misinformations and Vitriol*. Obtenido de Faith Street : <http://www.faithstreet.com/onfaith/2007/03/30/double-standards-misinformatio/3940>
- The Economist. (s.f.). The Limits to Free Speech: Cartoon Wars. *The Economist* , 3.
- Trianadafyllidou, A. (2009). *The Mohammed Cartoon Crisis in the British and Greek Press* . Journalism Studies . Taylor and Francis .
- Universidad de Zaragoza . (12 de 09 de 2014). *El Estado Islámico. ¿De nuevo e tantasmio del "choque de civilizaciones"?* Obtenido de Cátedra Paz, Seguridad y Defensa : <http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/el-observatorio-opina.html> ^[66]
- Wallström, M. (27 de enero de 2015). *Permanent Mission of Sweden to the United Nations*. Obtenido de Dialogue in the Dace of Ciolent Extremism: <http://www.swedenabroad.com/en-GB/Embassies/UN-New-York/Current-affairs/Statements/Opening-Remarks-by-HE-Ms-Margot-Wallstrom-Minister-for-Foreign-Affairs-of-Sweden-at-High-Level-Panel-on-Staying-Together--Dialogue-in-the-Face-of-Violent-Extremism-sys/>
- Yahya, M. (2015). *What Does the Charlie Hebdo Attack Mean for Europe?* Carnegie Endowment for International Peace .

Anexo

Entrevista Ángel Expósito

Transcripción de la entrevista realizada por Paula González Llop al periodista del medio de comunicación COPE, Ángel Expósito. Día 4 de marzo de 2015 en la redacción de la COPE, Madrid.

Pregunta 1 - Muchos han afirmado que la crisis en Dinamarca a principios de 2006 y los recientes atentados terroristas en París son un claro ejemplo de lo que ya venía augurando Samuel Huntington desde hace más dos décadas, es decir, un choque de civilizaciones. ¿Cree usted que los atentados son un choque de civilizaciones (islam vs Occidente) o cree que es un choque entre una minoría de radicales residentes en Europa?

Respuesta: No, yo creo que es un choque entre Occidente y radicales. No son dos civilizaciones, ni son radicales de un lado o del otro. Son unos radicales contra el resto del mundo. El hecho de que Boko Haram, una de las franquicias del terror para entendernos, lucha contra la educación occidental simplifica todo. Por lo tanto, yo creo que es una visión absolutamente extrema de una civilización contra el resto de la civilización. Y esa visión extrema tiene un montón de franquicias, que pueden ser el llamado Estado Islámico o ISIS, Al Qaeda, AQMI, Al Shabab, me da igual las diferentes franquicias, pero son esos contra el resto del mundo.

Pregunta 2 - ¿Cree usted que la mayoría de los musulmanes residentes en Europa justifican este atentado? ¿Y en el mundo musulmán?

Respuesta: No, tajantemente no. Esto es como cuando se decía que todos los vascos eran etarras. O salvando más distancias, que todos los catalanes son independentistas. Yo me acuerdo de aquella pregunta que le hacían a Churchill sobre lo que opinaban los británicos acerca de los bombardeos, a la que el contestaba «pues mire usted, es que no he podido preguntar a todos». Pues esto es exactamente igual. La inmensísima mayoría de los musulmanes de los que te cruzas por Madrid, Londres o el sur de Francia, en donde hay muchísimos más que aquí, son gente como tú y yo. Seguro. El problema es que un bomba hace mucho más ruido que un millón de silencios. Esa es la gran

diferencia.

Pregunta 3 - En Estados Unidos la mayoría de los periódicos optaron por no publicar las caricaturas de Mahoma, ¿significa eso que hay déficit democrático en la prensa americana o es que son más cautos/prudentes con lo que publican? ¿Se preocupan los estadounidenses más por las posibles consecuencias o simplemente se trata de respetar a las minorías en un país tan multicultural?

Respuesta: Yo no prohibiría que nadie lo publicara, pero yo no lo publicaría. Me explico, yo no soy quien para cortar la libertad de expresión de nadie, pero si soy quien para no molestar a nadie. Si eso molesta, que sí que molesta, ¿para qué voy a tocar las narices a alguien? Ahora bien, yo no soy nadie para impedir que lo publique, pero además creo que no es contradictorio, sino que es complementario. Semanas previas al atentado del *Charlie Hebdo* apareció la foto de cardenales en fila con el culo en pompa, unos dando por culo a otros y en la que se denunciaba la pederastia. ¿Eso es libertad de expresión? Sí. ¿Yo hubiera publicado eso? No. ¿Por qué? Porque ofendes a un montón de gente que respetan a los cardenales y que siguen la fe cristiana y católica. Por lo tanto, me parece un humor completamente absurdo. ¿Es libertad de expresión lo de Mahoma? Sí. ¿Es humor? Quizá. ¿Ofende a muchos? Sí. Una cosa no quita la otra. Por eso no creo que sea autocensura por parte de los estadounidenses, sino que yo creo que en ese sentido imperó esa ética periodística.

Pregunta 4 - ¿Cree usted que el multiculturalismo ha fracasado en Europa como han afirmado algunos políticos europeos (Angela Merkel, Sarkozy, etc)?

Respuesta: Creo que se quedan cortos. El multiculturalismo ha fracasado en Europa, pero no sólo con la población musulmana. Por ejemplo, debemos recordar lo que pasó hace unos años en París cuando Sarkozy era ministro de Interior y los incidentes de los barrios de fuera, si recordamos el auge de los movimientos nazis o neonazis en la propia Francia, pero también en Alemania, Austria, Holanda, Dinamarca, Finlandia, si recordamos lo que ha pasado en las últimas semanas en Francia contra los judíos, madre mía de mi vida que no hace tanto del Holocausto, recordamos entonces que lo de la multiculturalidad es cierto que ha fracasado. Pero me temo que no ha fracasado sólo con

la población musulmana, es un problema social mucho más profundo.

Pregunta 5 - Las democracias europeas se caracterizan por sus libertades y valores, entre las que se encuentra la libertad de expresión, ¿pero cree usted que debería existir un límite?

Respuesta: Vamos a ver, yo creo que el límite me lo debería marcar el sentido común. Eso de «mi libertad empieza donde acaba la tuya», esa famosa frase, creo que es completamente cierta. Volvemos un poco al principio de la conversación, yo puedo llamar hijo de puta a alguien, puedo mofarme e humillar a alguien, puedo colgar un video, como por ejemplo el video en el que un chaval se empotra contra una chica y le causa un esguince. Es que son cuestiones lógicas. Pero, ¿Yo puedo humillar a millones de cristianos haciendo una caricatura de los obispos o los cardenales con el culo en pompa? Tengo mis serias dudas. ¿Yo puedo humillar a los musulmanes con lo que ellos consideran que es sagrado, es decir, la imagen de Mahoma? Pues chico, yo creo que el sentido común y el respeto, esos valores y esos derechos europeos obligan a que tiene que haber unos límites. ¿Cuál es el límite y cómo se plasma eso en el Código Penal? No lo sé. No soy jurista. Yo tengo mis principios éticos y creo que eso sería la clave. Hay que cumplir determinado código éticos de pura lógica. Lo que pasa es que me temo que los tiempos, tanto en los medios como en la calle y en las redes, no ayudan precisamente al sosiego y a pararnos un poquito y pensar en lo que hacemos todos los días. Con el principio estoy de acuerdo, el límite debe ser el sentido común y el respeto y el mantener esa libertad, pero me temo que no soy optimista en esa deriva.

Pregunta 6 – ¿Cree que existen a la libertad de expresión en España?

Respuesta: No, no, no. Tajantemente no. No hay límites a la libertad de expresión. Y vuelvo un poco al principio. Quien dice que aquí los medios dependen, tal y cual. No, no, no. Aquí uno se puede comprar *El País*, *El Mundo*, *el ABC*, *La Razón*, etc, lo que existe y puede visitar cualquier web y puede oír cualquier emisora de radio. No, no. No existen límites a la libertad de expresión en España. Quien dice que no la hay, yo creo

que sinceramente miente. Es más bien al contrario. En gran medida, en muchos casos hay auténtica manipulación política, pero precisamente por el exceso, es decir, que cada uno hace lo que le da la gana.

Pregunta 7 – ¿Cree que la libertad de expresión en Francia, y en Europa en general, se va a ver limitada de alguna forma tras los ataques yihadistas con el fin de aumentar la seguridad?

Respuesta: No. No lo creo. Yo creo que en gran medida los atentados de París han cambiado una concienciación, igual que ocurrió con los atentados de Atocha. Yo creo que hay un aspecto que sí destacaría yo, que Dios me perdone, un aspecto positivo de los atentados de Atocha. A partir de ese momento los medios de comunicación empezamos a tratar el terrorismo de otra manera. Yo estoy convencido que imágenes de un chaval con el ojo colgando o de los muertos en las vías de Atocha ahora no se publicarían y en aquella época se publico. En París no se ha publicado determinadas imágenes que existía, sólo se han publicado imágenes de la sangre por los pasillos de la redacción, pero no imágenes de los muertos desparramados. Aquí hace unos años si las hubiésemos tenido, las hubiésemos publicado. En Estados Unidos la gente caía por las ventanas de las Torres Gemelas. Tengo mis dudas acerca de si esa imagen hay que emitirla y aquí hace unos años sí que lo hubiésemos hecho. Por lo tanto, va a cambiar la manera en la que los periodistas tratamos la información, cosa que no me parece mal porque se nos fue mucho la pinza, pero yo creo que la libertad de expresión no va a cambiar. Y menos aún en países tan democráticos que han dado tanta lección de potencia civil como Francia. ¡Qué envidia estos países!

